

ESPACIO Y PODER EN TRES ORGANIZACIONES DE LOS ANDES DE COTOPAXI

1. INTRODUCCIÓN.-

La historia política de un territorio es, en última instancia, la historia de las relaciones específicas entre espacio y poder. En este sentido, el espacio de la América hispana hasta el siglo XVIII fue el de las corporaciones y las jerarquías étnicas y sociales. La crisis de la monarquía, la irrupción del constitucionalismo moderno y la singladura de las nuevas repúblicas inaugura un proceso que pertenece a la primera hornada histórica de unos nuevos Estados con vocación nacional. Lo cierto es, sin embargo, que el estudio de estos procesos se ha visto tradicionalmente arrinconado en las monografías canónicas sobre el tema.

El presente trabajo pretende abordar la problemática del espacio, entendido como una construcción social cambiante en el que se expresan permanentemente formas y relaciones de poder.

En las distintas formaciones socio-espaciales ha estado históricamente definido el papel que tienen los sujetos sociales en la construcción o apropiación de su territorio. En toda formación social, las categorías genéricas de actores (locales y externos) interactúan en el espacio según sus modalidades y en función de sus posturas, que reflejan conjuntamente su identidad propia y su posición en las relaciones de clase o de grupos.

En las sociedades modernas, los actores sociales han vivido el territorio como un producto, un campo de acción y se han situado en él, sobre todo a partir de su utilización económica; de la misma manera, los actores sociales han identificado al territorio como substrato y regenerador de su cultura, sobre el que se insertan las dimensiones económicas y políticas de su existencia o de sus estrategias. Ahí, los actores, sobre todo los locales, no se separan jamás del espacio que les originó o al cual se encuentran arraigados; esos fuertes vínculos provienen de un proceso profundamente enlazado a través de flujos de información, que se establecen a partir del espacio social de referencia: pueblo, comunidad, barrio, ciudad, etc., además de las redes interpersonales y los lazos familiares.

De esta manera, la construcción de los territorios ha operado gracias a las interacciones entre sujetos y actividades productivas, pero sobre todo, por la puesta en práctica de estrategias operacionales que se apoyan sobre la cultura, la historia. La movilización del "saber-hacer", los fenómenos de aprendizaje colectivo, los modos o formas de cooperación y de asociación entre los actores y las prácticas de adaptación que se desarrollan en escala local.

El control de territorios y los recursos en él existentes –en tanto concreciones del espacio- constituye uno de los soportes fundamentales en el ejercicio de poder. Una lectura en perspectiva de las dinámicas de configuración de los

territorios en función de la ocupación, uso, explotación y acumulación, podría permitir una comprensión más adecuada de las estrategias de control del espacio desde los distintos sujetos sociales que actúan sobre él.

El espacio es pues, una instancia producida socialmente en función de la reproducción física y social, apropiación, explotación, intercambio y manejo (control) en torno a un territorio (Ospina 2003: iv); y por ello, es también campo de disputa. Esta definición supone como hemos señalado, una relación con el territorio, los sujetos sociales y el poder.

En tanto producto social, el espacio está sujeto a la construcción de lo que Agudo (2000) denomina “representaciones sociales” como formas particulares de construcción social, que contribuyen a promover y orientar las acciones de los actores sociales (sus posiciones y relaciones). Este ámbito subjetivo que dota de historicidad al territorio y contribuye a la definición de identidades, es el que nos interesa incluir en la comprensión de las relaciones espacio-poder.

Para definir la configuración espacial de Cotopaxi en las dos últimas décadas, es necesario entender las distintas formas sociales de producción constituidas de acuerdo a los requerimientos del desarrollo capitalista. En tal virtud, incluimos una primera forma fundamental de interpretar el poder: “el poder tiene la función de mantener las relaciones de producción y una dominación de clase que favorece su desarrollo, así como la modalidad específica de la apropiación de la fuerza productiva que lo hacen posible”.

“El intercambio desigual es la forma común que adopta el capital en el tiempo y en el espacio, como una ley del desarrollo que da cuenta de ciertos movimientos y permite explicar por qué las fuerzas productivas operan de forma dispar”¹.

El capital entonces, por sí mismo construye relaciones sociales contradictorias que se expresan en los espacios.

El uso de estas categorías de análisis, sin embargo, no nos permite hacer una lectura detallada de las formas sociales, discursos y relaciones que subyacen el proceso de apropiación y uso del territorio por parte de los distintos actores en la búsqueda de configuración de espacios, esto es, construcción de poder; nos interesa indagar cómo se han dado los procesos de expropiación y resistencia, no solamente desde las dinámicas económicas, sino fundamentalmente ideológicas, de constitución de los espacios.

Recurriremos entonces, a algunos elementos centrales de la definición foucaultiana de poder que den cualidad a nuestra primera afirmación. La subjetividad, para Foucault, es una creación del poder, puesto que de distintas formas, convierte a los seres humanos en sujetos. Los sujetos no estamos ni completamente auto - determinados, ni completamente determinados por el poder: los límites que se nos imponen aunque sean represivos, nos brindan la posibilidad de tener una identidad y la capacidad para actuar, incluyendo la de

¹ Hector Mario Capraro, “Agricultura y Región” en Cuadernos de Economía Política 2, Universidad de Luján, 1986.

resistir el poder que *nos ha hecho ser lo que somos*. La resistencia y la transgresión son posibles porque en las relaciones de poder no hay estados de completa dominación: el poder es en realidad una red abierta, más o menos coordinada, de relaciones. La resistencia es posible cuando el poder empuja hacia sus límites²

Buscamos finalmente, identificar a las federaciones comunales (OSG), en su dimensión de sujetos sociales, capaces no solo de generar respuestas ante las imposiciones del poder sino de construir nuevas formas de poder en lo local. La conciencia de su entorno, y de su potencialidad transformadora sobre éste, como un proceso de aprendizaje colectivo de las organizaciones, grupos o comunidades, en términos de construir una visión de conjunto sobre sí mismos, sobre sus intereses y fines, y sobre los medios para alcanzarlos de manera eficaz, los convierte en sujetos sociales con capacidad de proponer (reflexionar, analizar, procesar la realidad) y ejecutar (decidir, transformar la realidad).

Mediante estas herramientas, trataremos de entender cómo las organizaciones de segundo grado van experimentando transformaciones fundamentales en sus estrategias de supervivencia y representación: desde la lucha por el acceso a los medios de producción, pasando por ejecución de proyectos de desarrollo, hasta llegar a la venta de servicios ambientales o a la concertación sobre el manejo de recursos naturales en los escenarios de poder local. Creemos que las estrategias de dominación y los discursos e imaginarios construidos desde el poder han dado lugar a que las organizaciones modifiquen sus proyectos políticos, reconfiguren sus estructuras y reorienten sus discursos en torno a la concertación, a la capacitación técnica como herramientas de desarrollo que permitan la negociación de recursos que progresivamente desaparecen del Estado y se distribuyen desde las agencias de desarrollo.

El presente trabajo, desarrollará su análisis, tomando como referencia a tres organizaciones de segundo grado de Cotopaxi: UNOCANC, JATARISHUN, UOPICJJ, constituidas en distintos momentos históricos, en torno a diferentes ejes movilizadores, como marco de referencia para una interpretación más general.

2. EL ESPACIO EN EL ECUADOR: ALGUNOS HITOS QUE DEFINEN LA TERRITORIALIDAD LOCAL.

No es propósito del presente trabajo elaborar una historia del espacio en el Ecuador, no obstante, resulta imprescindible remitirnos a algunos momentos clave, que nos permitirán posteriormente explicar las formas locales de ocupación del territorio, las distintas construcciones del espacio que se definieron como producto del rol asignado a la provincia, como parte de una región configurada desde la colonia y que proporcionó las bases materiales

² Dinerstein, Ana, “**Subjetividad: Capital y la materialidad abstracta del poder (Foucault y el Marxismo Abierto)**”, Primeras Jornadas de Teoría y Filosofía Política 21 y 22 de Agosto de 1998, Facultad de Ciencias Sociales, UBA Buenos Aires, versión en línea

para la reproducción de una estructura de poder en cada momento del capital, y/o como formas “heredadas” de los mismos.

2.1. La decadencia obrajera y la configuración del modelo de hacienda: herencias que dejan huellas.

Si bien se trata de un hito de vieja data, constituye una heredad cuyas huellas son visibles aún en el presente, y su importancia radica principalmente en haber configurado el patrón básico de la estructura de tenencia en la Sierra hasta la actualidad³.

Directamente articulado a la extracción minera, y destinado a la satisfacción de la demanda interna del Virreinato del Perú, el obraje se desarrolló y consolidó al amparo del sistema colonial en lo que hoy es el territorio ecuatoriano. Con la crisis minera de Potosí se desarticula el espacio colonial andino y con ello la producción textil de la Audiencia de Quito.

Este proceso es de particular relevancia, en tanto conduce a la consolidación de la hacienda tradicional serrana como modelo económico-social imperante hasta la segunda mitad del siglo XX, caracterizada por una pronunciada autarquía de la Sierra, y de la Audiencia de Quito en general, que comenzaría a revertirse solamente con el primer auge cacaotero en la Costa, iniciado hacia 1760⁴. En este momento histórico se define y consolida la aristocracia terrateniente serrana, el control del territorio heredado de la expoliación, la tríada del control político ideológico en lo local y se proyecta en el espacio nacional en formación.

La configuración de la hacienda tras la caída de la producción textil, se caracterizó por el acentuado control de la fuerza de trabajo indígena, la sujeción de la misma a través de relaciones extraeconómicas de coerción (concertaje, diezmos), la expropiación constante de tierras comunales fértiles y el desplazamiento de comunidades hacia los páramos; y, una producción agrícola y textil destinada fundamentalmente al mercado local interandino.⁵

La enorme versatilidad y capacidad de adaptación de este modelo productivo, económico e ideológico a lo largo de la historia, es importante desde una perspectiva de espacio y poder, en tanto constituye el escenario donde trataremos de identificar localmente, ya no las disputas entre poderes hegemónicos burgueses, sino especialmente los mecanismos de construcción de contrapoder del campesinado indígena, los elementos simbólicos que históricamente se construyeron desde la resistencia, el asedio y presión por el territorio y los recursos, la posterior apropiación india de los espacios simbólicos y reales de poder político.

³ Larrea Carlos, “Hacia un análisis ecológico de la Historia del Ecuador: Hipótesis y propuestas preliminares”, ECOCIENCIA, 2001, mimeo.

⁴ Ibid

⁵ Este modelo aparece como predominante en la Sierra Centro-norte como región medular a partir de la cual la clase terrateniente expande o constriñe sus espacios de control político-económico. En relación a las particularidades del modelo en la Sierra Sur ver Ospina (2003)

2.2. La agroexportación y la extracción primaria.

La crisis del sistema colonial permitió una enorme expansión económica en las regiones tropicales de lo que hoy es el territorio ecuatoriano, a través de la exportación del cacao. El boom cacaotero daría lugar a fundamentales procesos de integración nacional, liberalización y movilización de fuerza de trabajo y desarrollo de un mercado interno. Implicó por ello, la configuración regional del poder a lo largo de la historia ecuatoriana y los mecanismos de control territorial, financiero y de fuerza laboral con miras a construir una hegemonía económica y política, tras la emergencia de la burguesía agroexportadora. Expresa la acumulación originaria de la burguesía agroexportadora que incorpora la Costa a la territorialidad nacional desde la perspectiva de construcción hegemónica, supuso un proceso de ampliación de la frontera agrícola y consumo de espacio.

“En realidad el cacao no extendió sus dominios sobre tierras vacías. Fue un proceso de concentración territorial y de despojo social. Cuando unas tierras “naturalmente” fértiles, se volvieron “socialmente viables, la valorización de los territorios ya no pudo ser delegada a aquellos campesinos desheredados que no sabían “aprovecharlas” eficientemente”.⁶

Este proceso no fue homogéneo y dio lugar, regionalmente hablando, a la conformación de varias “costas”: la de la Cuenca del Guayas con territorios y economías satelitales en lo que hoy es El Oro; y, la de Manabí como espacio subsidiario cuyos puertos se destinaron a la comercialización de tagua y caucho. Esmeraldas para entonces, no representaba un territorio a controlar⁷.

Los dos ciclos de auge cacaotero tuvieron dos canales de circulación de la mercadería, el primero fluvial permitió la configuración de enclaves urbanos “bisagra” donde circulaban los productos serranos con los bienes importados; el segundo fue el ferrocarril que articuló definitivamente los dos espacios y forzó al establecimiento de estrategias múltiples de alianza/disputa entre sus proyectos hegemónicos.

La vinculación a los mercados internacionales a través de la exportación de cacao dinamizó lenta, pero progresivamente, la articulación regional entre Costa y Sierra, que configuró un mercado nacional en el que la hacienda serrana jugó un papel estratégico en la provisión de alimentos. Dio también lugar a regímenes políticos que empujaron la consolidación de un estado nacional mediante transformaciones sociales y políticas modernizadoras. Estos factores conjugados, provocaron cambios demográficos de impacto, marcados por la alta migración de la Sierra a la Costa y una dinámica importante de urbanización. Un factor estratégico de integración fue la construcción del ferrocarril que permitió la incorporación activa de las

⁶ Ospina, Pablo, “Esquemas para una breve historia del Espacio Ecuatoriano”, **Historia del Espacio Módulo 2**, Curso de Desarrollo Local con Énfasis en Manejo de los Recursos Naturales, CAMAREN/IEE compiladores, 2003, mimeo.

⁷ Ibid

provincias interandinas centrales y su producción de cereales, tubérculos, ganado y lácteos⁸.

La ampliación territorial que integra las dos regiones, configura una primera concepción del estado nacional, donde las burguesías, una vez consolidados sus espacios de control, generan correlaciones de fuerzas “equilibradas” (territorio productivo, coacción económica, ejes de poder: sistemas financieros regionales, mercados externo/interno) y establecen “alianzas” que permiten estructurar un poder político hegemónico bicéfalo en el espacio nacional.

Para su articulación al mercado nacional, la hacienda tradicional optó por la expansión de las áreas cultivadas que provocó un acceso cada vez más restringido de los campesinos indígenas al uso de recursos como el agua y áreas de pastoreo. Esta lógica intensificó, adicionalmente, la extracción de madera y la introducción de especies exóticas que devinieron en la pérdida casi total de los bosques andinos.⁹

De manera complementaria, la hacienda fue incorporando lenta pero progresivamente mecanismos capitalistas en sus procesos productivos: relaciones salariales, introducción incipiente de tecnologías intensivas de cultivo, generación de mercados financieros y articulación a los existentes.

La depresión mundial de 1929 y la segunda guerra mundial evidenciaron la completa fragilidad con que el Ecuador articuló su economía a la internacional, los dos eventos marcaron la crisis de las exportaciones cacaoteras y con ella quedaron al descubierto la ausencia de propuestas propias de desarrollo que impulsen la investigación tecnológica, la dinamización de un mercado interno y la reinversión productiva, por sobre el monocultivo, extracción y la producción primaria.

Tenemos entonces, para este momento histórico, unas burguesías que pugnan por el control del territorio agregado y el poder político pero, tras la revolución liberal se debilita desde las élites un proyecto de nación, no hay intención de acumulación para la construcción de modernidad: “La riqueza acumulada con el esfuerzo nacional desde los inicios de la república no se reinvertió en el desarrollo nacional sino que se canalizó hacia una alta concentración social, política y territorial de capitales(...) En ese contexto, los sectores en pugna han gobernado alternadamente...”¹⁰

⁸ Según Ospina (2003), esta caracterización adquiere matices particulares para la Sierra Sur, para este momento más vinculada al intercambio con Perú y al mercado mundial de la quinina, que le permitió una relación privilegiada con Guayaquil. La Sierra Sur presenta una coexistencia de pequeñas y medianas propiedades agrarias (que combinaron la producción agrícola con pequeña minería y/ artesanía), con latifundios. En todo caso, al igual que en la costa, la construcción regional supuso también procesos subregionales particulares.

⁹ Expansivo en la ocupación del territorio de la hacienda e intensificación la extracción de recursos; pero, expresa un repliegue del modelo que, en términos de control espacial, pierde capacidad de dominio.

¹⁰ Valencia, Hernán, “Visiones del Desarrollo”, **Introducción al Desarrollo Local Sustentable Módulo 1**, Curso de Desarrollo Local con Énfasis en Manejo de los Recursos Naturales, CAMAREN/IEE compiladores, 2003, mimeo.

La bipolaridad burguesa no permite un solo proyecto hegemónico y se opta por un repliegue en proyectos regionales para la disputa del poder político y la extracción: “la presencia y persistencia de una *cuestión regional* en una formación social concreta como la ecuatoriana, delata pues, a nuestro entender, la ausencia de una clase hegemónica en la escena política capaz de imponer su proyecto político como proyecto histórico del conjunto de las clases”¹¹.

Como vemos, la historia del espacio en el Ecuador es en buena parte, la historia de la construcción de hegemonías desde las regiones, en tanto asiento material concreto de los proyectos económicos y políticos; pero sobre todo, en tanto prácticas económicas y políticas de las clases dominantes regionales en articulación con las clases subalternas, que alcanzan una cierta autonomía en el contexto nacional, y dan cuenta de la particular constitución económica y estatal de una sociedad (Quintero, 1991).

De alguna manera, el proyecto nacional liberal había logrado la unificación espacial y una parcial centralización del Estado en su proyecto político; sin embargo, las agudas disputas de los grupos hegemónicos con un fuerte anclaje regional, determinarían para este período y los posteriores, permanentes estrategias de retirada a los cimientos de su estructura de acumulación. Esto es, para el caso de la Sierra, la defensa del modelo hacendatario y de la descentralización estatal, a fin de concentrar las decisiones administrativas, económicas y políticas en instancias regionales que favorecían la realización, en espacios locales con preponderancia terrateniente, de la vida social y política de la población¹².

Tras el cacao vino el banano. Siguiendo en principio, la misma lógica y sin haber aprendido las dolorosas lecciones de la primera crisis de exportación, el Ecuador se reinserta en el mercado global con un nuevo producto primario. Algunos ingredientes del patrón establecido se modifican, principalmente se privilegia una expansión del cultivo de banano en manos de productores nacionales, auspiciada por el Estado a través de inversiones y crédito, se limitó la participación monopólica de las transnacionales a la comercialización. Por lo demás, se insiste en la misma racionalidad: producción extensiva, monocultivo de productos primarios, poca reinversión productiva, ningún fomento a la investigación tecnológica.

Sin embargo, se destaca para este período una mayor reinversión estatal en infraestructura y mejora ligeramente la distribución social de la riqueza generada por la exportación bananera. Con ello, se logra una importante expansión y diversificación de la economía. Los territorios se vinculan más, la infraestructura vial consolida la integración definitiva de la hacienda tradicional

¹¹ Quintero, Rafael, “**La Cuestión Regional y el Poder**”, Corporación Editora Nacional, Quito, 1991, pp 33

¹² Véase Luna, Milton, Estado: Regionalización Política del Ecuador 1800-1860, en **Revista Quitumbe**, Dpto de Historia y Geografía PUCE, Quito, 1987

al mercado nacional¹³, alcanzando el clímax de su especialización en la provisión de productos para el consumo interno nacional; se incrementan los esfuerzos de tecnificación y modernización de la misma (especialmente en lo que respecta a la producción ganadera) y se aceleran los procesos de urbanización.

A pesar de lo dicho, la hacienda también mantiene importantes patrones básicos: sujeción de la fuerza de trabajo indígena en un sistema combinado que alterna relaciones salariales con formas pre-capitalistas, integración de terrenos “improductivos” que devienen, en poco tiempo, en el agotamiento de la frontera agrícola al interior del territorio de las haciendas. Estos factores determinarían fuertemente cambios importantes en las estructuras agrarias serranas, y a la disolución de la hacienda tradicional¹⁴. El largo y permanentemente recompuesto período de esta formación socioeconómica había iniciado su decadencia.

El auge bananero reviste particular importancia para la comprensión de la economía serrana y sus expresiones espaciales. Se trata de un período que supuso una alta movilidad de la fuerza de trabajo en la medida en que se dinamizaron los mercados de fuerza de trabajo tanto en la Costa como en las crecientes áreas urbanas. La combinación de relaciones pre-capitalistas con el mantenimiento de remuneraciones a nivel de subsistencia en la mano de obra junto con el empleo de tierras “disponibles” (mientras hubo condiciones) en la hacienda, constituyó un factor regulador del bajo precio de la mano de obra campesina en las plantaciones de banano y otros productos de la Costa destinados al mercado interno

En términos de ocupación del espacio tenemos entonces, la consolidación del territorio juntado, que consolida a las burguesías en el poder político, se acentúan los esfuerzos de construcción de un espacio nacional, producto de la integración costa/sierra, y la “complementariedad” de lógicas productivas, económicas y de poder.

Regionalmente se observa también la ampliación al límite de los territorios agrícolas en la hacienda, el desplazamiento constante de las comunidades indígenas hacia zonas de páramo y la restricción de su acceso a recursos como leña y agua. Empiezan los desplazamientos campesinos hacia las urbes locales emergentes o hacia las grandes ciudades. El acceso a nuevos territorios fértiles y recursos en la región interandina empieza a encontrar límites.

Las mismas vulnerabilidades estructurales de articulación a los mercados mundiales: la caída de precios internacionales, la presencia de plagas y enfermedades que no pudieron ser combatidas por falta de investigación e

¹³ La relativa autarquía de la hacienda tradicional, le ha permitido no solo su persistencia en el tiempo, sino ciertos momentos de expansión en los ciclos de crisis entre los períodos exportadores.

¹⁴ Véase: FLACSO-CEPLAES. **Ecuador: Cambios en el Agro Serrano**. Quito: FLACSO-CEPLAES, 1980; Guerrero, Andrés. “Renta diferencial y vías de disolución de la hacienda precapitalista en el Ecuador”. En: **Ciencias Sociales** (Vol.2, N.5. 1978).

innovación tecnológica, acabaron con el auge bananero, cuya crisis –al igual que con el cacao- provocó una gran inestabilidad política y una grave depresión económica de la que solo podríamos salir con la aparición del petróleo.

2.3. Las recomposiciones productivas

Tras la caída del banano, las relaciones precapitalistas de la hacienda y la ocupación extensiva de tierras, dejaron de ser funcionales: la frontera agrícola se había agotado, el huasipungo empezó a ser un peso innecesario especialmente para los hacendados más vinculados a las dinámicas de mercado. Se volvió entonces, imperiosa la necesidad de iniciar un proceso de modernización.

Es en este contexto que buena parte de las haciendas opta por la mecanización y la maximización de rendimientos productivos en extensiones menores de tierra, reduciendo con ello además, sus requerimientos de mano de obra. La otra cara de la modernización fue el impulso de leyes de reforma agraria en 1964 y 1973 que, si bien constituyeron una respuesta a una creciente presión social (campesina) por una mejor distribución de los medios de producción, fundamentalmente respondió a los propios intereses del modelo.

“De esta forma las transformaciones agrarias en el Sierra ecuatoriana siguieron una vía de modernización capitalista sin redistribución social, calificada como “Junker”. Aunque los movimientos indígena y campesino obtuvieron cierta redistribución de la tierra en algunas regiones, como la zona arroceras de la provincia del Guayas, y partes importantes de la provincia de Chimborazo, los cambios en la tenencia de la tierra tuvieron escasa significación a escala nacional.” (Larrea, 2001) ¹⁵

A raíz de estas transformaciones se produce una especialización productiva en el agro serrano. De una parte, las haciendas –ubicadas en los valles fértiles-acentúan su tendencia a la producción de ganadería lechera para el mercado interno, línea que no presentaba competencia internacional. De otra, los campesinos, convertidos en minifundistas y confinados a tierras de altura menos productivas, de marcadas pendientes, sin riego y con limitadísimas oportunidades de acceso a crédito, se transforman en proveedores de granos básicos y tubérculos, también para el consumo interno.

Las características descritas expresan y al mismo tiempo agudizan, condiciones de inequidad estructural que devendrían en poco tiempo, en formas poco sustentables de producción agraria (cultivo en pendientes, ocupación de pajonales para agricultura, deforestación, cultivo intensivo anual

¹⁵ Desde la mirada de la resistencia, es significativo el contrapoder desarrollado vía negociaciones internas con las haciendas que permitieron también “vías campesinas” de acceso a la tierra o imprimieron mucho de ese carácter, incluso a algunas formas junker.

o de ciclo corto, incorporación progresiva y antitécnica de insumos agropecuarios para suplir el creciente agotamiento y erosión del suelo).

Se establece un círculo vicioso que provocaría hasta el presente, un subempleo estructural del agro, una minifundización insostenible, la pérdida de capacidad reproductiva de las familias campesinas, compensada con procesos migratorios de distinta temporalidad en condiciones precarias.

Como veremos más adelante, el modelo productivo de las haciendas ganaderas y su aparente funcionalidad encontrarán también limitaciones importantes en los últimos años, donde el ajuste estructural y la liberalización de mercados han provocado su pérdida de competitividad y su caída definitiva como lógica productiva. Solamente el redireccionamiento de la hacienda hacia formas más intensivas de uso del suelo con el cultivo de flores y hortalizas de invernadero para la exportación, permitirían la recomposición productiva de los terratenientes, y reactivarían parcialmente la demanda de empleo.

Sin embargo, se constata una vez más la permanencia histórica de la hacienda (o más bien algunas de sus formas) como mecanismo de control territorial y su importancia para el control político y trascendencia en el control ideológico (imaginarios, percepciones del territorio, espacio y poder). De alguna manera, la persistencia de la hacienda se relaciona con una estrategia de la burguesía terrateniente de fuerte anclaje en el mercado nacional que amortigua las crisis profundas de la lógica agroexportadora y le proporciona una permanente capacidad de recomposición.

En este mismo período histórico, el Ecuador, siguiendo la misma línea demarcada para América Latina promueve un modelo de sustitución de importaciones y el desarrollo de una industria nacional.

Desafortunadamente, este único intento de desarrollo industrial, además de constituir un esfuerzo inacabado, desde su nacimiento adoptó características distorsionadas que limitaron la posibilidad de establecer un modelo propio de dinamización de la economía. Fundado en una industria poco eficiente, altamente subsidiada por el estado que dependió absolutamente de insumos importados, la baja valoración de la mano de obra y de una tecnología capital-intensiva, este proceso resultaría insostenible en el tiempo.

De este modo, las migraciones masivas campo-ciudad que se han producido en el país, no han respondido tanto a la expansión sostenida de la capacidad de empleo productivo de la economía urbana, como ocurrió con la industrialización de los países centrales, sino más bien han resultado de factores de expulsión desde el campo. Los emigrantes no encuentran oportunidades amplias de superar la pobreza en las ciudades, y engrosan el ejército de reserva laboral urbano, con empleos precarios, mal remunerados y de reducida productividad.

En consecuencia, los resultados de este ensayo resultaron bastante pobres y el proceso se desgasta rápidamente: para comienzos de la década de los 80, el

modelo se había agotado, a pesar de haber contado con los importantes recursos petroleros para desarrollarse.

A partir de 1972, la economía ecuatoriana pasó a depender de la exportación petrolera. Los ingresos generados por esta actividad provocaron transformaciones gravitantes en el país, entre los más importantes podemos destacar el acelerado y definitivo proceso de urbanización, el financiamiento de la industrialización, la expansión de las clases medias urbanas y sobre todo, el crecimiento del aparato estatal por cuyo intermedio se desarrollaron algunos mecanismos de redistribución y dinamización de la economía y el empleo.

Los ingresos petroleros permitieron una gran inversión estatal en infraestructura productiva y social que evidencian la expansión territorial. Se establece un modelo de desarrollo sustentado en un Estado central interventor en la economía, encargado absoluto de la redistribución y el desarrollo.

Se incorpora el territorio amazónico¹⁶, se amplía el espacio nacional, es decir el espacio de control político. El Estado, a través de sus instancias reguladoras, ocupa todos los resquicios de territorio local, mientras las burguesías mantienen y extienden el control territorial y ocupan el espacio urbano desde sus bastiones regionales, los intersticios territoriales entre los espacios de control de las dos burguesías son ocupados por una colonización estimulada desde la sierra para atenuar la presión por tierras.

La mayor disponibilidad de divisas orientada fundamentalmente a la manufactura y la construcción provocó el estancamiento de la producción agrícola, tanto la destinada a la exportación como la de mercado interno. La lógica económica imperante, significó la reducción del empleo agrícola y la adopción de una estrategia campesina de migración temporal para actividades de subempleo en las urbes como mecanismo de subsistencia.

Paradójicamente, este modelo proporciona herramientas que permiten a la burguesía terrateniente mantener el control espacial y político. Si bien se constriñe la producción agraria, también se utiliza la misma fuerza de trabajo para la manufactura. Los centros urbanos se evidencian como espacios geográficos de control económico y políticos. Aún cuando la producción agraria se ve desestimulada por la industrialización, la lógica persiste: la poca industrialización agrícola se produce en los territorios de hacienda, buena parte de la manufactura (especialmente la que sobrevive) tiene fuerte anclaje en la producción interna hacendaria o es controlada por la burguesía terrateniente.

El modelo “estatista” centralizado, no logró consolidar formas redistributivas de la riqueza. El aparato estatal, no obstante haber creado instancias de participación directa en la economía y de haberse ubicado en todos los rincones del territorio nacional, no dejó de ser un rehén del poder hegemónico. Por ello, las políticas dedicadas al desarrollo rural fueron implementadas a medias o refuncionalizadas en beneficio de las burguesías. Tanto las políticas

¹⁶ “Aparecen” las nacionalidades indígenas de la Amazonía que después empujarán la defensa de los territorios como parte de las reivindicaciones étnicas y de cuestionamiento al Estado burgués, levantado por el Movimiento Indígena.

como las instancias creadas para ejecutarlas, desde su nacimiento fueron perdiendo sustento hasta quedar desmanteladas y desaparecer en el marco del modelo de ajuste estructural y reducción del Estado. Como resultado, al final de este período solo encontramos una profundización de las desigualdades, fundamentalmente expresadas en términos campo-ciudad, dentro de las cuales, los campesinos indígenas llevaron la peor parte.

2.4. El ajuste estructural

El rápido “enriquecimiento” que generó el petróleo, trajo consigo un excesivo y también acelerado endeudamiento externo para el país, cuyas consecuencias empezarán a sentirse a partir de 1982. El auge económico del país había concluido y permanecían las lógicas productivas sustentadas en la extracción primaria, el subempleo y la injusta distribución de la riqueza.

La caída de los precios del petróleo y la presencia de fenómenos naturales de impactos productivos devastadores, aceleraron la anunciada venida de una crisis que se prolongaría por más de dos décadas con ciclos internos definidos y que conduciría a la implantación de un modelo de desarrollo sometido totalmente a las leyes del mercado, donde nuevamente las exportaciones de productos primarios –sobre todo agropecuarios- serían la base dinamizadora del crecimiento. La lógica extractiva se intensifica, se retorna a los productos tradicionales de exportación (café, banano, cacao) se identifican otros (flores) y los últimos territorios disponibles son ocupados y devastados a una velocidad sin precedentes (camarón, madera). La misma explotación petrolera amplía sus fronteras e intensifica la depredación.

Todas estas actividades no solo han sido altamente depredatorias de los recursos naturales, sino que en sus procesos de expansión territorial han provocado dramáticos desplazamientos de poblaciones indígenas y campesinas. Lo paradójico es que la maximización de ganancia perseguida por este esquema extractivo no ha garantizado su competitividad en los mercados internacionales, al punto que en dos décadas no han podido posicionar sus productos, es más, muchos de ellos no lograron recuperarse luego de haber entrado en crisis, un ejemplo decidor es el de la explotación camaronera.

El desproporcionado endeudamiento, sometió al país a los condicionamientos de los organismos acreedores que demandan el desmantelamiento del Estado con fines de globalización del capital. Primero con estrategias de austeridad fiscal y reducción de subsidios, y luego con el desmantelamiento del aparato estatal, la desregulación financiera, la desprotección arancelaria, liberalización de importaciones y la pérdida de control sobre recursos y territorios estratégicos (privatización); finalmente, se dolariza la economía y se flexibilizan las condiciones laborales. Asistimos con ello a la incorporación del territorio nacional al espacio de poder transnacional.

Los impactos ambientales (a nuestro parecer, sobre todo espaciales) del modelo de ajuste estructural, son claramente definidos por Larrea:

- a) “Aumento de la presión económica sobre los recursos naturales, e intensificación de actividades extractivas o cultivos de limitada o dudosa sustentabilidad, en particular en el sector primario-exportador.
- b) Exclusión social creciente de los campesinos pobres, e intensificación de problemas ambientales resultantes de la elevada presión social sobre la tierra, como el agotamiento de los suelos, la erosión, la desertificación y el sobrepastoreo.
- c) Aumento de la presión social sobre los ecosistemas naturales remanentes, y en particular sobre los bosques tropicales, los ecosistemas marinos y de las Islas Galápagos, como resultado del incremento de la pobreza, el desempleo y la inequidad social.
- d) Debilitamiento estructural del Estado y de su rol regulador ante los efectos negativos de las actividades económicas sobre el medio ambiente, como la deforestación de bosques tropicales y manglares, y la construcción de vías y megaproyectos en áreas frágiles por parte de grandes empresas.” (Larrea, 2001)

Es en este marco que se producen dos hechos fundamentales para fines del presente trabajo: por un lado, la concreción de una contrarreforma agraria y privatización del agro, aupadas por la reacción terrateniente; y por otro, la emergencia del Movimiento Indígena como sujeto político interpelador del Estado, a raíz del Levantamiento del Inty Raimy.

En el primer caso, asistimos a un golpe letal contra el más importante intento de control territorial y de configuración de una lógica productiva colectiva impulsada por los efectos políticos de una vía campesina de desarticulación de la hacienda.

En el otro, la confluencia de múltiples procesos reivindicativos y la conjunción de proyectos contrahegemónicos rurales, con identidad étnica y campesina, capaces de enfrentar al estado, ya no en sus formas locales, sino como expresión hegemónica nacional.

3. ESTRUCTURAS ELEMENTALES DEL ESPACIO EN EL COTOPAXI ANDINO (o la misma historia mirada desde Cotopaxi)

Lo local se configura de acuerdo a las pautas que van marcando las dinámicas extractivas imperantes en los distintos momentos históricos y a las posibilidades mayores o menores, directas o indirectas de articulación a las mismas. En ese sentido, el territorio local (y sus recursos) constituye el primer espacio de extracción en la lógica de acumulación del capital. La intensidad de esa extracción estará entonces, directamente relacionada con el nivel de articulación de los espacios y el modelo imperante en determinado momento.

Esta primera afirmación, no obstante, resultaría insuficiente para describir las dinámicas económicas, territoriales y políticas que se han desarrollado y que tienen directa relación con las tendencias de los mercados durante el último siglo que, de alguna manera han contribuido a los esfuerzos modernizadores del país y de los que no ha estado exento este escenario local.

Como parte de una herencia de los siglos anteriores cuyas dinámicas económicas permitieron una articulación directa con mercados regionales a través de la producción textil-obrajera, en el Cotopaxi andino se produjo una cierta especialización orientada a la producción agropecuaria para el consumo interno, caracterizada por una alta concentración de tierras fértiles en pocas manos y la utilización de las tierras altas y páramos como áreas de pastoreo y reserva de leña y agua.

La liberación de fuerza de trabajo sujeta en las haciendas, presiona a las élites terratenientes a desarrollar algunas estrategias determinantes para la dinámica económica local:

- La constitución de alianzas, sobre todo matrimoniales, con las burguesías costeñas, que permiten principalmente la articulación financiera a la lógica agroexportadora. Esta estrategia resultaría ventajosa durante la larga crisis de exportaciones de cacao.
- El inicio de procesos de modernización de las haciendas a través de la reducción del tamaño de las propiedades y la incorporación de nuevas tecnologías para la producción. En Cotopaxi se activa tempranamente una reestructuración de la propiedad de la tierra y un mercado de tierras agrícolas.

La agroexportación bananera como vehículo de articulación al mercado global, consolida definitivamente este proceso modernizador. La tecnificación de las haciendas impulsó fuertemente la producción ganadera en los valles fértiles del callejón interandino, que se fue extendiendo progresivamente a las unidades productivas campesinas; y permitió la instalación de agroindustrias lecheras. Estas dos dinámicas aceleraron la modernización de importantes zonas campesinas bajo su influencia y la reconfiguración de pueblos como Guaytacama o Lasso, cuyos habitantes optaron por articularse como fuerza de trabajo o proveedores de servicios y abastecedores de leche. Los campesinos de los valles, encuentran grandes posibilidades de vinculación directa al mercado, a través del monocultivo de papas, hortalizas o la producción lechera (véase Pachano, 1986).

Las reformas agrarias, ejecutadas a medias durante la segunda mitad del pasado siglo y una predominante estrategia *junker* de modernización agraria por parte de los terratenientes, fueron configurando el escenario local como un espacio productivo subsidiario dentro de una economía nacional orientada a la exportación de productos primarios, donde el mercado interno se va constituyendo en el foco movilizador de la producción hacendaria

La presión campesina por las tierras crece, la reforma agraria se vuelve un imperativo y da lugar en algunos casos a una vía campesina de recuperación de territorios¹⁷, conviviendo con estrategias *junker* de los terratenientes. Se acelera el desplazamiento de la población indígena hacia las tierras altas y

¹⁷ Un caso representativo es de las Cooperativas Cotopilaló, Rasuyacu Corazón, Rasuyacu Chiguanto, Mushuc Patria que conformarían la primera base social de la UNOCANC.

zonas de páramo. La modernización trae consigo una mayor segmentación social y económica, una apertura y dinamización del mercado de tierras.

Los períodos circundantes a las reformas agrarias, generan procesos desconcentrados de la tierra (particularmente en las zonas altas) que incrementan la presencia de pequeñas y medianas posesiones. Continúan y se profundizan las estrategias de modernización de las haciendas, marcadas por un proceso controlado de la extensión de las propiedades a través de la venta a pequeños campesinos, la maximización de la productividad mediante la incorporación de maquinaria y tecnología, la priorización de la producción pecuaria, la articulación a procesos agroindustriales y la vinculación estrecha con dinámicas económicas nacionales de agroexportación y mercados financieros. Esta dinámica determinaría la configuración de algunas poblaciones cercanas a las haciendas cuya economía y organización social se encuentran estrechamente vinculados a éstas.

“Hasta la reforma agraria de 1964, puede caracterizarse a Cotopaxi como una provincia donde predominaba el sistema de hacienda, en el que se había producido un acceso limitado a la tierra para comunidades y pequeños propietarios”. (Ibarra y Ospina, 27:1994).

De cualquier modo, los campesinos acceden a tierras propias donde se replican, en malas condiciones, los modelos de producción de alimentos para el mercado interno y/o se desarrollan economías campesinas de subsistencia, que evidencian una irresuelta demanda por la tierra, particularmente entre los campesinos indígenas, que ven aparecer y crecer sus formas organizativas, en especial las OSGs, como instancia de intermediación para el acceso a servicios y recursos.

El boom petrolero, trajo la presencia de las agencias del Estado (BNF, ENAC, ENPROVIT, Desarrollo Rural Integral) con un proyecto modernizador para el campo que consolida a Quito como un enorme mercado de alimentos y de fuerza de trabajo, frente al que Cotopaxi resulta un gran proveedor.

Por otro lado, los terratenientes habiendo conservado las tierras fértiles de los valles, se van especializando en la agroindustria –principalmente lechera- y en la producción agroexportadora de flores, frutas y hortalizas, actividades que subvaloran la mano de obra campesina circundante, concentran el agua de riego disponible y generan desechos contaminantes en los suelos y los ríos.

En este contexto, los recursos naturales -en tanto recursos productivos- han sido mayoritariamente objeto de sobre explotación. Las actividades agroindustriales y agroexportadoras concentran el 80%¹⁸ del agua de riego disponible para la Provincia, al tiempo que han provocado niveles insostenibles de contaminación del Río Cutuchi principal abastecedor de los sistemas de riego en los Cantones Latacunga, Saquisilí y Salcedo. La inexistencia de mecanismos de monitoreo y regulación de agrotóxicos en las agroempresas,

¹⁸ El PPDPC, determina que la provincia cuenta con apenas el 20% del territorio tiene riego

provoca un importante deterioro de los suelos y efectos nocivos para la salud de los/as trabajadores/as (tanto en la región interandina como en el subtrópico).

La retirada del estado favorece el protagonismo de las ONG's y agencias de cooperación, que concentran sus esfuerzos de modernización en las poblaciones indígenas y en su incorporación al mercado. La influencia de las iglesias, las ONG's y la educación bilingüe, permitiría la emergencia de cuadros indios con fuerte perfil tecnocrático, que asumirían posteriormente el ejercicio de los gobiernos locales.

Las políticas de ajuste estructural, la clausura de la Reforma Agraria y la liberalización de los mercados de tierras comunales, entre otros factores, han incidido en un acelerado avance de la frontera agrícola y una insostenible minifundización. Las áreas de páramo de la cordillera occidental¹⁹ se encuentran amenazadas, sus fuentes hídricas presentan una franca disminución. Existen cantones, como en el caso de Saquisilí, que atraviesan por una verdadera crisis ecológica, los procesos erosivos son acelerados. Las áreas protegidas por el Estado, en particular la Reserva Ecológica de Los Ilinizas, sufren una intensa presión tanto en la zona interandina como en las estribaciones de la cordillera²⁰.

Resulta interesante mirar este proceso desde la perspectiva comunal. Desde la perspectiva del poder los campesinos, empobrecidos por el ajuste, se convierten en los principales agentes de la destrucción ecológica; sin embargo, a pesar de las políticas y discursos hegemónicos direccionadas en sentido contrario debilitando la lucha por los medios de producción, el proceso de acumulación de fuerzas del campesinado indígena ha mantenido la disputa por el acceso al riego y de un empleo adecuado del agua, así como la posibilidad de control sobre los ecosistemas y bosques, principalmente de altura, que se encuentran en territorios actualmente ocupados por las comunidades indígenas.

Junto con ellos, aunque fue parcialmente abandonado por el discurso del movimiento indígena, la modificación de la estructura de la tenencia de la tierra que produjo la existencia de una ganadería extensiva en los valles y una

¹⁹ Las lógicas productivas descritas, dan cuenta también de una diferenciación étnica del espacio, caracterizada por el desplazamiento de la población indígena hacia las tierras altas de la cordillera occidental, ejerciendo presión sobre el páramo y la reserva de los Ilinizas. Los valles fértiles de la hoya del Patate han sido ocupados por agroempresas y campesinos mediano propietarios, en su mayoría mestizos, plenamente articulados a los circuitos de mercado. La cordillera oriental presenta grandes haciendas (1000 Ha o más según el PPDPC), medianos propietarios mestizos y áreas protegidas (Cotopaxi, Llanganates).

²⁰ Existen esfuerzos desde el gobierno provincial por establecer políticas ambientales que enfrenten esta problemática, que se encuentran en un nivel bastante prístino. Algo parecido sucede en el caso de Saquisilí. Las pocas capacidades institucionales y las características actuales de la participación ciudadana, no presentan de momento, condiciones óptimas para abordar con eficacia el tema. Sin embargo, se encuentran en marcha dinámicas de negociación con el Estado nacional a fin de asumir competencias para la gestión ambiental.

agricultura de subsistencia en las áreas de minifundio, constituyen exigencias fundamentales de las comunidades para garantizar la seguridad alimentaria de su población.

De ahí la persistencia en mantener una agricultura que se resiste a abandonar un patrón mínimo de autoconsumo y la mediación de recursos del desarrollo por parte de las OSG's, para lograr pequeñas inversiones en conservación de los suelos, manejo de páramos y reforestación.

Tanto las características de las lógicas productivas, como las huellas dejadas por éstas, permiten también aproximarnos al tipo de relaciones predominantes.

Por un lado, la hegemonía de las agroempresas cuyos propietarios no residen, ni tributan, ni participan en las dinámicas de la provincia, y tampoco rinden cuentas al gobierno local. Sin embargo, sus economías articuladas a los mercados internacionales o vinculadas a la dinámica más nacional, determinan las relaciones económicas y políticas internas.

Por otro lado, las pequeñas unidades campesinas –mayoritariamente indígenas-, que se han visto expresadas en las OSG's y el MICC, realizando esfuerzos permanentes por constituir un poder contra hegemónico que les permita combatir su creciente empobrecimiento.

La diferenciación étnica del espacio provocada por el proceso descrito en párrafos anteriores, se expresa en una relación conflictiva entre los espacios de circulación -predominantemente mestizos- y los espacios de producción campesina, mayoritariamente indígenas, en tanto los primeros son el escenario de extracción de la renta local y control de capital.

La necesidad de acceso a los medios de producción, fundamentalmente tierra y agua, constituye un factor de permanentes conflictos intercomunales. Aparentemente, las formas agroempresariales de control de los recursos y la presencia de un discurso del desarrollo, habrían resultado eficaces *distractores* frente a los campesinos, que no verían en ellas los verdaderos rivales en la disputa por los recursos.

Al mismo tiempo, sin embargo, la resistencia campesina avanza hacia la ocupación los gobiernos locales como espacios simbólicos de poder y fortalece la mirada hacia dentro de los territorios que ocupan como ejes movilizadores en aras del control (ya no solo acceso) de los recursos.

El acceso privilegiado de las agroindustrias al mercado financiero centralista permiten el desarrollo una producción agroexportadora de flores y hortalizas, que convive con la producción lechera y que articula mano de obra campesina circundante. La base del desarrollo local de Cotopaxi sigue siendo fundamentalmente agropecuaria. En los escenarios locales de Cotopaxi, casi no se generan instancias financieras propias, la mayoría son sucursales de la banca quiteña. Adicionalmente, las agroindustrias y agroexportadoras, tributan en Quito.

De esta manera, el espacio local queda distribuido: la cordillera occidental, poblada de campesinos indígenas, con insuficiente tierra; los valles bajo el control de agroempresas y las zonas circundantes a los valles, donde se produce un acelerado “amestizamiento” de los campesinos con mejores tierras y buenas oportunidades de articulación al mercado; los terratenientes, ahora agroindustriales, estrechan sus vínculos con Quito (Latacunga) y Ambato (Salcedo).²¹

Es en este contexto histórico y económico en el que se configuran las organizaciones campesinas e indígenas de la provincia: “Por su parte, los procesos organizativos campesinos indígenas se fortalecen, resurge la figura comunitaria como instancia articuladora de los procesos de reproducción económica y social, que da lugar a formas confederadas (OSG) orientadas a proporcionar mayor eficacia a la intermediación en la lucha por el acceso a la tierra (facilitado por los procesos de reforma agraria) y el acceso a servicios, dinámica que se extendió en la década de los 70 e incluso inicios de los 80, cuando decaen los conflictos de tierras. Si bien existen ciertos niveles de vinculación con los movimientos de izquierda y el trabajo de la Iglesia, no revisten la importancia de otras regiones interandinas; sin embargo, se generan dinámicas de articulación importantes a nivel provincia y con instancias nacionales, que adquieren mayor relevancia en la década de los 90 con la irrupción del Movimiento Indígena en el escenario nacional y la incorporación de su discurso de reivindicación étnica y de participación activa en las políticas de Estado. Momentos significativos de la participación de organizaciones indígenas de Cotopaxi, se producen a finales de los 90 y comienzos de siglo, donde el discurso reivindicativo cuestiona fuertemente las distorsiones de la estructura democrática del país e incorpora las demandas de amplios sectores de la sociedad nacional.” (HCPC 2002:28)

4. ESTRUCTURAS Y ARTICULACIONES DE PODER FRENTE A LA CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO: UNA MIRADA DE LA HACIENDA A LOS PODERES LOCALES (o la Historia del Espacio desde la Resistencia).

El rápido recorrido geohistórico hasta ahora realizado, da cuenta de los procesos de acumulación de capital desde los grupos hegemónicos, en donde resulta evidente la subalternidad del campesinado, particularmente del campesinado indígena. Los escenarios descritos expresan espacialmente una larga y tortuosa transición hacia el capitalismo que habría de trazar las reglas de juego y marcar los campos de disputa en los que la resistencia desarrollaría sus propios procesos acumulativos. No expresa, sin embargo, esos procesos dialécticos, confusos, que por su parte han implicado la construcción permanente de estrategias -viables o no, exitosas o no- frente a la avanzada del capitalismo y el desarrollo de planteamientos de potencial insurgente.

²¹ Este Cotopaxi andino, no guarda muchas relaciones con el Cotopaxi subtropical, tributario directo de Quevedo y Guayaquil, contribuyente importante, a través de grandes y medianas propiedades, de banano para la exportación.

Una mirada campesina indígena de la historia no atraviesa el mismo “pautaje” delineado por el proceso hegemónico, aparecería más bien, como una dinámica de permanentes idas y retornos como sujetos sociales (unas veces esbozados y otras, bien definidos) desde los enclaves locales hasta el Estado. Supondría un largo proceso de identificación, conocimiento y reconocimiento de los dominantes, así como de los objetos y campos de disputa.

Desde esta perspectiva de la historia, la subalternidad juega con su potencialidad de insubordinación, con su pequeña capacidad de competencia económica y simbólica para generar respuestas, y en ocasiones, iniciativas contrahegemónicas, que configuran un largo y sumamente móvil tejido de avanzada en el cual se fueron imbricando cuidadosamente, acumulados identitarios, pequeños controles espaciales construidos desde lo simbólico y estrategias productivas.

Tendríamos entonces, en el marco de los hitos de construcción hegemónica, procesos de resistencia signados por eventos subversivos y por la resignificación y funcionalización de las formas de poder. La resistencia tiene un fuerte asidero ideológico y una gran necesidad de sostener sus bases materiales de reproducción aún desde la subalternidad, recurre para ello a dos elementos claves: la reafirmación de su existencia como colectivo, de su organización comunitaria como fuerza básica y la confluencia entre lo que podríamos llamar la cultura de la intersubjetividad, con la cultura de la otredad (Ceceña, 1998).

Planteamos por ello una historia donde los escenarios de acumulación de poder, se constituyen en espacios donde los recursos descritos se ejercen en aras de la construcción de contrapoder.

4.1. El continuum obraje/hacienda como espacio para la persistencia de la indianidad.

La hacienda, ese espacio nodal de la acumulación terrateniente, ha sido también reducto para la reproducción india. Ahí donde la tríada poder religioso, poder civil, poder económico concretaba el ejercicio de la dominación y la acumulación, la resistencia consolidó mecanismos de sujeción y reciprocidad que, por un lado condicionaron el control absoluto de la fuerza de trabajo, de los recursos disponibles y de los medios de producción; y por otro, mediante la resignificación permanente del corpus ideológico dominante, impidieron la destrucción de la identidad cultural indígena.

Estudios etnográficos en distintos momentos han permitido acercarnos a la otra cara de la hacienda, aquella que la muestra como un espacio donde los márgenes de movilidad de los sometidos son muy grandes. Desde una lectura foucaultiana, los campesinos indígenas, en tanto no fueron del todo designados, leídos, clasificados, significados, tuvieron la posibilidad de desarrollar y fortalecer una amplia gama de relaciones sociales intrahogar e intercomunitarias (comunidades libres y comunidades sujetas)²² que burlaron la

²² Véase Turner, 2000

aparentemente omnipresente mirada del poder de tres cabezas; de hecho, lo involucraban y ejercían presión sobre él.

Sostenidos en el ámbito de lo simbólico, los campesinos consagraron en los espacios festivos, una suerte de “economía moral” que conminaba fuertemente a los dominantes a la práctica permanente de la reciprocidad y la redistribución. El manejo de socorros y auxilios como subsidios dentro de la hacienda; la sistemática recurrencia de hurtos y usos no autorizados de los recursos existentes en el territorio; el uso de la mediación de doble vía ejercida por kipus y regidores, cuya figura en realidad fue constituida para el ejercicio de la coerción y vigilancia, describen de alguna manera a los campesinos como sujetos que se constituyeron a sí mismos en relación y en presencia de sus dominantes, y a partir de ello construyeron una identidad propia, capaz de identificar y significar a sus dominantes.

La primera y más larga figura de la resistencia al poder, se va construyendo en el escenario de la vida cotidiana normada por la hacienda. Es aquí donde se libran las primeras batallas contra el enemigo inmediato, contra los efectos del poder, de ahí su aparente anarquía (Tiscornia, 2003). Esto explicaría la heterogeneidad de las sucesivas revueltas campesinas al interior de la hacienda, que, en ocasiones, afectaron exclusivamente a los terratenientes locales mientras que en otros momentos ponían en cuestión las estructuras mismas de la hegemonía: la legitimidad del poder estatal constituido blanco mestizo, terrateniente, católico, expoliador.²³

4.2. La “campesinidad” de la resistencia

Además de las herramientas étnico-culturales y las sublevaciones violentas, los escenarios locales estuvieron permanentemente atravesados por una resemantización de los modelos productivos, y una resistencia a la racionalización de la producción en las haciendas.

Según Thurner (2000), la transición al capitalismo en las haciendas, fue permanentemente condicionada y negociada por parte de los campesinos, lo que puede verse como una lucha histórica de “micropolíticas culturales”.

El mismo autor considera que el ejercicio de contrapoder campesino expresado en el permanente asedio a la hacienda, determinó en gran medida los modelos de modernización capitalista. Ese asedió devino en movilización política que interfirió en muchos procesos Junker de transición, forzando vías campesinas de disolución de la hacienda (Thurner, 2000).

Las transformaciones generadas por la revolución liberal, significaron un golpe duro para la gran propiedad como modelo productivo. En su interior y en su entorno, esta circunstancia favoreció la configuración de un campesinado cuyas estrategias étnicas de producción y circulación se mantenían, en cierta

²³ La etnografía describe revueltas intra hacienda por maltratos o incumplimiento de los copromisos de reciprocidad, pasando por levantamientos en contra de impuestos, hasta sublevaciones como la de Daquilema que desconocen al Estado Terrateniente de García Moreno y reivindican la legitimidad de un gobierno de indígenas.

forma al margen de las exigencias de incorporación a la dinámica del capital y al mismo tiempo recurría a las regulaciones modernizadoras emanadas desde los escenarios nacionales, para resquebrajar el poder terrateniente local.

De este modo, los campesinos apelaron a la legislación y disputaron en el ámbito formal la aplicación de leyes ganadas con la revolución liberal, como el derecho a conservar tierras comunales y zonas de pastoreo. Es desde una identidad de clase que emergen en movilizaciones violentas durante la crisis del cacao, en el mismo momento en que se producen las primeras luchas obreras y urbano-populares; muchas de las estrategias de asedio a las tierras están signadas por esta identidad, se establecen formas organizativas como los sindicatos campesinos, se resignifican las comunas, se producen vínculos con la izquierda, que dan lugar a organizaciones políticas como la FEI, y posteriormente la FENOC.

El carácter clasista de las luchas, constituiría un agregado en la resistencia para encontrar dos campos simultáneos para la disputa: el reducto cultural “precapitalista” que ha logrado la permanencia de formas colectivas de producción y circulación, que se mantiene desconocido y al margen de la norma y que, desde la resistencia a la modernidad coaccionó las estrategias terratenientes de refuncionalización; el escenario de lo formal, que encuentra en la normativa del Estado y en las convenciones de la lucha de clases, herramientas para acceder a los medios de producción. Las huelgas campesinas, la demanda por el establecimiento de un régimen legal que regule en trabajo agrícola, la consecución de derechos laborales, la adscripción a los postulados marxistas de las nacientes izquierdas o la búsqueda de encuentros con las luchas obreras, son algunas de las manifestaciones de la configuración de un movimiento campesino que había rebasado las fronteras locales para ser mirado por el poder nacional.

El Estado por su parte, habría de desarrollar mecanismos para desactivar la disrupción dotando de estatuto jurídico a las comunidades campesinas y estableciendo una “retórica de la legislación como discurso” (Iturralde, 1988) es decir, congelar los derechos en la norma.

Los períodos circundantes a las reformas agrarias, particularmente la primera, reivindican fuertemente la incidencia de la lucha campesina en la redistribución de la tierra y el agua, aún cuando es cierto que la hegemonía impuso en última instancia, una distribución desigual, viciada de injusticias e irracionalidades.

La primera reforma agraria ubicó al medio rural como un campo de disputa con tres frentes: el Estado (capitalista), los terratenientes (precapitalistas), los campesinos (anticapitalistas) y en el centro, el control de los medios de producción y la fuerza de trabajo. El saldo de ese enfrentamiento es una mixtura ambigua que obliga a los campesinos a optar por el control de las tierras por sobre sus derechos laborales, a los hacendados a tecnificar su producción por sobre el control de la fuerza de trabajo y las tierras excedentarias y al Estado, a la concesión de derechos a través de la norma ante el fortalecimiento de un movimiento insurgente.

Sin embargo, una ley tan incompleta y excluyente provocó para los años siguientes la agudización de la agitación y la violencia, el acumulado de la lucha campesina subvirtió el régimen jurídico, asumió plenamente el carácter de disputa política, reivindicó para sí los derechos conculcados más allá de la ley: “entre 1965 y 1970 fueron frecuentes en todo el país las invasiones de tierras, el secuestro de animales e instalaciones, la obstrucción de caminos y cursos de agua y la resistencia al desalojo” (Iturralde, 1988: 65).

Luego de un proceso de fuerte represión y de pequeñas concesiones legales para desactivar la insurgencia, la segunda reforma agraria se presentaría entonces como el recurso más acabado para concluir el asedio campesino a las haciendas e incorporar a los minifundios al desarrollo capitalista mediante una presencia estatal directa expresada en las agencias de desarrollo rural integral.

A pesar de estos condicionamientos, la resistencia logró esbozar formas campesinas de producción que fueron adquiriendo “una mayor autonomía respecto al control del suelo y la utilización de la mano de obra familiar, agudizándose al mismo tiempo su dependencia del mercado, la vinculación con el Estado y la participación de la cultura nacional hegemónica” (Iturralde, 1988:51).

Esta situación produce un conglomerado social que no se moderniza para formar pequeñas empresas agrícolas y que se rehúsa a la descampesinización; es más, en los momentos de crisis del capital, la unidad productiva campesina se torna un refugio de supervivencia.

4.3. La construcción del sujeto político a partir de la emergencia y acumulación de los sujetos colectivos.

El habitus a partir del cual se va proyectando y acumulando la resistencia hasta adquirir su propia subjetividad, primero como respuesta y después como intento de avanzada frente al capital incorporó en su lucha dos frentes importantes: la apropiación del conocimiento construido por el otro, ya sea bajo la figura de educación, formación, o capacitación (tecnocratización) y la constitución de un movimiento a partir de un sostenido proceso federativo.

La historia campesina indígena está llena de alianzas implícitas, tácitas, cíclicas, de distinta índole con izquierdas, iglesias liberadoras, y en ocasiones, con las mismas burguesías, que denotan continuos esfuerzos por aprovechar escenarios locales o nacionales favorables para “avanzadas estratégicas”.

Proyectados desde una estructura comunal, como núcleo duro de su reproducción material e ideológica, los campesinos indígenas fueron configurando federaciones para articular sus demandas e interlocutar desde una primera conjunción de fuerzas, con el Estado y los terratenientes; pero también para encontrarse coyunturalmente con sus “aliados naturales” de clase, y sobre todo, para dar cuerpo a la conformación de movimientos regionales y la construcción de un movimiento nacional.

De esta manera, los campesinos indígenas, sus formas identitarias y de organización devienen en sujetos colectivos, en tanto a partir de sus luchas fueron tomando “conciencia de sus condiciones materiales y simbólicas de existencia, que actúa -en la representación- como elemento productor del cambio generando un comportamiento de sujeto histórico transformador” (Valero, 2000:1).

Los ejercicios de contrapoder ejecutados en torno al modelo productivo hacendatario, se habían expandido al espacio de un Estado todohacedor, a quien demandaron además, la dotación de servicios básicos y el derecho de acceso a la salud y la educación.

Para fines de los 80, cuando la opulencia del petróleo iniciaba su ocaso y cuando la reacción de la burguesía terrateniente arremetía contra cualquier saldo positivo de las reformas agrarias, el encuentro de las organizaciones andinas y amazónicas permite una particular confluencia de las luchas por tierras, territorios y derechos al reconocimiento de las otras identidades que convierten al creciente movimiento indígena en sujeto político nacional. Potencialmente capaz de liderar y articular las luchas de los otros bloques contrahegemónicos (Bonilla, 2003).

Sin embargo, no sería sino hasta 1990 -precisamente cuando la dinámica del capital empezaba a demandar la desestructuración de de los estados nacionales en aras de un poder monopólico global- que este sujeto político establecería un quiebre cualitativo fundamental en relación a su proceso histórico.

Con el levantamiento del Inty Raymi, el movimiento indígena se erige como “un sujeto político identitario y con una única voz, la lucha por la plurinacionalidad se convierte en la lucha por el reconocimiento a la diversidad, por el derecho a existir y pervivir en la diferencia fundamental frente al proyecto de la modernidad y frente a la expansión del capitalismo. La plurinacionalidad pasa a ser el eje estratégico a partir del cual el movimiento indígena articula su discurso, sus prácticas, y sus organizaciones, frente a la sociedad” (Bonilla, 2003:2).

Sin embargo, este cambio sustancial implicó al mismo tiempo, la inversión de los procesos desde la perspectiva del micropoder: hasta ese momento, la figura de resistencia expresaba primordialmente, una dinámica reivindicativa, de respuesta a las estrategias de control hegemónico; a partir del levantamiento del 90, el movimiento indígena establece una estrategia ofensiva, la hegemonía pasa entonces, a re-conocer a su adversario, a codificarlo para desestructurarlo.

La década de inicio del ajuste estructural, se encuentra con un movimiento acrecentado, dispuesto a disputar el control del Estado, decidido a cooptar el poder: “La interpelación al Estado Nacional y la posibilidad de constituirse en un movimiento aglutinador de sectores subalternos inaugura una dimensión nueva en las dinámicas organizativas: el acceso al poder; pero, al mismo

tiempo otorga un cariz diferente a la propuesta de crítica radical al Estado, e incluso la crítica radical al proyecto de “democracia” que pretende imponerse desde las élites”.

Tras su inserción definitiva en el escenario nacional y lograr el reconocimiento del poder como sujeto de derechos y participación, representando intereses definidos de las clases dominadas, el movimiento indígena se involucra en el campo de la democracia burguesa. El movimiento expande sus frentes de avanzada, y toma para sí el derecho de colocar actorías en el aparato institucional del Estado. Negocia entonces –y alcanza- su participación directa en espacios de decisión, la creación de instancias de gestión pública en ámbitos de educación, salud, y desarrollo dirigidas a los pueblos y nacionalidades indígenas. Se transforma en sujeto ineludible de consulta para la definición de políticas y finalmente, conforma una estructura partidaria que le permite participar en los escenarios electorales.

El movimiento político entonces, empieza a ocupar espacios de representación en el régimen político, que como veremos, fueron ocupados históricamente en lo local por la hegemonía terrateniente. Estructuras que aparecían como la posibilidad de ampliación de territorios, la oportunidad de captación directa recursos para la redistribución, la capacidad de tomar decisiones medianamente autónomas, es decir, la oportunidad de construir espacios propios de poder en lo local. Todo ello, sin renunciar a los acumulados históricos, a las estrategias subversivas generadas desde el movimiento social en aras del resquebrajamiento hegemónico.

La crisis estructural a comienzos del nuevo siglo, se encuentra con un movimiento aglutinador y expansivo, de múltiples cabezas, copando todos los espacios, extendiendo sus estrategias desde la insurgencia hasta la institucionalidad, arrinconando a las clases hegemónicas en un momento de alianzas debilitadas, interpelando incluso, al nuevo poder global. Pero al mismo tiempo, renunciando al debate y construcción permanente de un proyecto político efectivamente articulador de las otras subalternidades, efectivamente intercultural, conminado a responder coyunturalmente las réplicas de las burguesías, descuidando los núcleos de acumulación en las bases, renunciando a la formación de cuadros de relevo que garanticen la continuidad de la avanzada.

El movimiento indígena, ese tejido gigante armado durante décadas de acumulación empezaba a mostrar agujeros en su entramado, costuras inconclusas, por donde el poder reconfigurado y con cara de estado global encuentra posibilidades para la contraofensiva.

5. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL ESPACIO LOCAL A PARTIR DE LA REFORMA AGRARIA

El largo recorrido planteado en este trabajo ha tenido la pretensión de capturar varias miradas en perspectiva que nos permita visualizar y de alguna manera entender, las respuestas que en Cotopaxi han generado las Organizaciones de

Segundo Grado, las estrategias de modificación de sus lógicas internas y sus formas de acceso a los recursos en un escenario marcado por el progresivo desmantelamiento de sus fuentes materiales de reproducción.

Al margen de las particularidades dadas en cada organización de acuerdo a sus contextos específicos históricos y geográficos, en términos generales éstas emergen como fruto de un proceso de acumulación organizativa que se venía gestando en el marco de las transformaciones agrarias en el país. Casi todas las organizaciones de la Sierra formaron sus cuadros y fortalecieron sus procesos y demandas con el soporte de la Iglesia Liberadora y los partidos de izquierda. La clausura de las reformas agrarias y la consolidación de un proyecto neoliberal para el agro -con retirada del Estado incluida-, la derechización de la iglesia y el apareamiento del discurso del desarrollo rural, van provocando transformaciones importantes en las dinámicas organizativas.

A raíz de estos hechos, los estudios campesinos dejan de ser un tema relevante para la intelectualidad. La inexorabilidad de la historia se vuelve una verdad, la injusta distribución de la tierra y los recursos, es decir los temas agrarios, quedan clausurados. La sociedad nacional mira al movimiento indígena únicamente a partir de sus planteamientos étnicos, el mismo movimiento empieza a mirarse desde ese espejo distorsionado.

Entre tanto, en lo local, las OSG's asumen el desafío de la disputa cotidiana del espacio y la representación. Los terratenientes se "desvanecen" como la figura clara del poder a combatir; en su lugar, el Estado y sus múltiples instituciones establecen los términos de la relación con el campesinado, y las OSG's se verán avocadas a demandar y negociar con éstas el acceso a servicios básicos y la transición a la modernidad, tratando en el intento de defender las conquistas de la vía campesina, la permanencia de su otredad, la pervivencia de sentido comunitario de la vida, tan poco funcional al capital; finalmente, la cruzada civilizatoria –una vez retirado el Estado- es asumida por las ONG y sus discursos del desarrollo, que introducen nuevos mecanismos de restricción ya no al acceso, sino al control del espacio local y sus recursos, en contra partida, las organizaciones refuncionalizan nuevamente su rol incorporando y resemantizando los nuevos discursos, agregando nuevas herramientas de negociación, fundadas en la tecnocracia.

Para el caso particular de la región interandina de Cotopaxi, hemos seleccionado tres organizaciones (UNOCANC, JATARISHUN y UOPICJJ) con las que llevamos algún tiempo trabajando a partir de las cuales trataremos de aproximarnos a los distintos procesos de configuración espacial después de la reforma agraria.

Las tres organizaciones aglutinan comunidades que ocupan diferentes pisos altitudinales, en donde se desarrollan producciones agrícolas y pecuarias diferenciadas y configuran extensiones territoriales significativas, que rebasan las delimitaciones impuestas por la división geopolítica nacional, es decir, se extiende más allá de los límites parroquiales, e incluso cantonales de la provincia . Las tres se encuentran ubicadas en la cordillera occidental y ocupan importantes extensiones de páramos, siendo las principales

proveedoras de agua para riego y consumo tanto para sus propios cantones como para los colindantes

Estas organizaciones tienen adicionalmente, la particularidad de haberse conformado en diferentes momentos históricos respondiendo a las nuevas dinámicas de acumulación del capital, y a los distintos discursos de desarrollo que entorno a ellas, se han venido imponiendo²⁴.

5.1. “Lo andino, la hacienda y el desarrollo local” en la construcción de imaginarios y espacios.

Para entender las percepciones del espacio y el territorio, manejadas desde las organizaciones, nos planteamos revisar los elementos ideológicos construidos a partir de 3 temas: a) Las formas ambiguas, desarticuladas, subterráneas de concebir el espacio, el territorio y los recursos en el mundo andino que persisten, se reconfiguran y constituyen potenciales de resistencia. b) La hacienda por su parte, ha dejado marcado en el imaginario campesino formas de entender el territorio, la propiedad, el uso de los recursos, los derechos y la posesión sobre los mismos. c) Finalmente, el desarrollo trae sus propias formas de entender estos mismos espacios y construye los discursos de la concertación, el manejo sustentable, los recursos naturales, los nuevos espacios simbólicos.

Estos tres ejes atraviesan transversalmente, tres momentos de construcción espacial a nivel local en la disputa por el control territorial.

Primer momento: El habitus comunal, el campo del modelo hacendatario

Tratando capturar espacialmente el período inter reformas agrarias, encontramos encapsulados localmente los principales componentes de la microfísica del poder; es decir, las maneras específicas de cómo la hegemonía terrateniente planteó el control territorial y político, así como las formas de ocupación subalterna (resistencia-avanzada) del campesinado.

En el Corema 1 encontramos el patrón básico de organización espacial desde modelo hacendatario: un espacio local con territorialidades definidas por los límites de la hacienda, dentro y en torno al cual, se configuraron territorialidades comunales de menor extensión, pero bastante definidas.

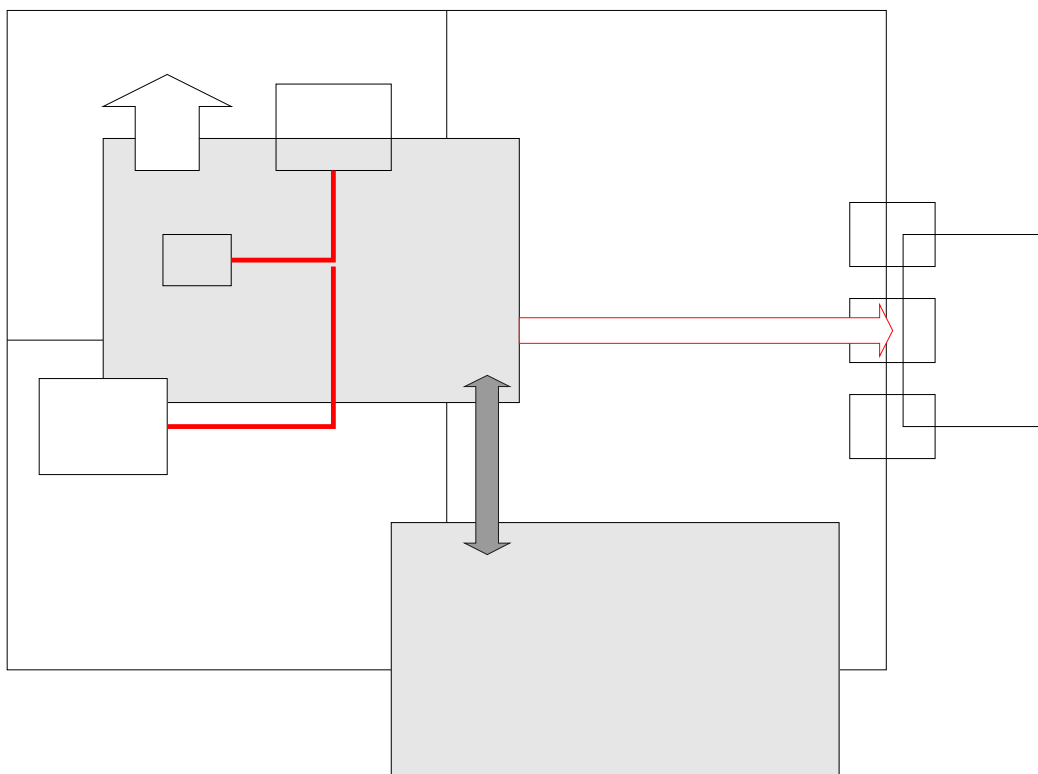
Un modelo fundamentalmente endógeno cuyo conjunto se vuelve tributario y funcional a la formación socioeconómica expresada fuera de lo local; pero que hacia adentro establece un conjunto de relaciones jerárquicas fundamentales para su reproducción y al mismo tiempo, para la acumulación campesina.

Las haciendas locales establecen vínculos sociales y económicos que garanticen un autoabastecimiento estratégico para enfrentar la arremetida

²⁴ Una información más detallada de las características y dinámicas organizativas de las tre OSG's se encuentra desarrollada en el Anexo 1.

modernizadora y las crisis del capital como presiones externas permanentes. El espacio nacional, aunque existente parecería no tener presencia.

Corema 1:



Las comunidades campesino indígenas se relacionan no a un poder estatal centralizado y a sus instituciones, sino a ámbitos económicos y de poder específicos, signados por la presencia de las clases dominantes locales y predominantemente por el hacendado (Chiriboga, 1993). El régimen político se ubica, se expresa y se ejerce dentro de la localidad, tiene rostro de cura, de teniente político; el presidente del Concejo, tiene nombre de hacendado.

El gráfico también intenta explicar la intensidad de las interacciones comunales intra y extra hacienda, que definen al territorio como espacio de vida, como espacio vivido, ejercido, controlado, negociado. De esta manera, las haciendas y sus territorios se encuentran atados a la dinámica comunal y no solo a la inversa. Desde la subalternidad, los campesinos también manejan territorios y recursos, claramente definidos en los límites comunales y difusamente configurados en su imbricación con el territorio de la hacienda, donde el acceso a recursos atraviesa por una permanente negociación con altas dosis de ritualidad.

Lo andino se expande acumulando en su interior como un agregado, las lógicas productivas y de ocupación territorial de la hacienda; en una dinámica dialéctica, la comunidad reproduce su universo simbólico e ideológico y las unidades campesinas replican las prácticas hacendatarias, llegando incluso a competir con ellas en el mercado interno. El ámbito de la circulación comunitaria -y en buena parte también hacendataria-, recurre de espaldas al

capital (aunque no de los mercados)²⁵. El territorio comunal se ordena de manera que resulta una réplica de la hacienda.

En el modelo graficado, la transversalidad y la inmediatez de la resistencia conceptualizada por Foucault, permiten al acumulado campesino una enorme movilidad y ampliación de sus espacios al interior de la estructura de poder, y favorecen no solo la lucha por el acceso a los recursos, sino por el derecho a la diferencia desde una defensa de la colectividad. La vida comunitaria pervive a los intentos de aislamiento (Olmo Brau, 2000).

El modelo se resquebraja por las insostenibles presiones externas por una transición al capitalismo. Se abre una coyuntura favorable para que, al interior mismo de la estructura de sometimiento, se gesticule un proyecto propio de configuración espacial articulando los recursos existentes: las interacciones comunales señaladas, permiten la conformación de federaciones locales (OSG's) y las figuras de la mediación de doble vía descritas en el capítulo 4, devienen en agentes de representación y disputa de abajo hacia arriba, frente al estado y a los terratenientes²⁶.

Segundo momento: Un mutilado proyecto de producción no capitalista...

El segundo modelo se ubica en el resultado de las reformas agrarias, donde los patrones definidos en el marco de las transformaciones del modelo se reproducen más o menos de manera similar en todas partes. La unidad espacial se fragmenta, aunque las interacciones permiten el mantenimiento de territorialidades más o menos definidas.

Los campesinos acceden a la tierra y en cierta forma, a través de la representación federativa (OSG's), mantienen un control territorial a partir de la propiedad comunal. Ese control resulta visible para este momento, y logra establecerse en tanto continúa el ejercicio de relaciones sociales y simbólicas intercomunitarias (aunque mediante canales parcialmente modificados), a las que se incorpora el sentido clasista otorgado a la lucha por la consecución de los medios de producción. Se amplían los espacios de relacionamiento con formas organizativas extra locales.

La hacienda reduce sus territorios, incorpora tecnología y nuevas formas de relación laboral, más acordes con su inserción definitiva al capitalismo. Los terratenientes mantienen el control del régimen político local, y amplían sus espacios de representación y regulación hacia las localidades mayores. Las redes de relaciones hacia adentro se debilitan casi por completo, mientras se amplían y diversifican las interacciones y alianzas con el espacio nacional. Paralelamente el poder pasa a ser compartido con la institucionalidad Estado que irrumpe con su oferta de servicios y tecnología para tratar de dominar un

²⁵ Véase Trujillo, Jorge, **La Hacienda Serrana 1900-1930**, IEE-ABYA YALA, Quito, 1986

²⁶ En lo simbólico, los roles conductores y de mediación de asignados durante la hacienda a regidores kipus son refuncionalizados, de modo que los primeros –guías espirituales y políticos- devendrían en cabildos, y los segundos –intermediarios letrados- en dirigentes de las OSG.

consolidar una alianza colectivista que permita un mayor control espacial para el enfrentamiento con el poder que se desplaza.

El imaginario de la hacienda; sin embargo, define distribución del espacio productivo comunal. Para el caso de la UNOCANC, por ejemplo, las comunidades y cooperativas asumen los nombres de la hacienda o sus sectores, e inician la lógica productiva con especializaciones para el mercado y reductos de auto consumo para defensa de autonomía. La hacienda hereda al campesinado su forma de entender el territorio para la producción: aún contando con tierras marginales y de mala calidad en algunas comunidades, la producción agrícola se mantendría en las tierras bajas y los páramos continuarían siendo territorio comunal de pastoreo, recolección y área de reserva. Sin embargo, los campesinos mantendrán una agricultura colectiva –y territorios destinados para ello-, hasta sucumbir a las presiones del mercado que los impulsan a la fragmentación interna y a la privatización productiva.

En un momento de construcción de un nuevo espacio, en el que el campesinado disputa el control territorial y la posibilidad de una agricultura autónoma, el poder ubica el escenario de disputa en el discurso del “desarrollo rural”.

El Estado inicia una cruzada de sujeción campesina al capital, a través de la oferta de modernidad, presionando a las OSG's a reconfigurar sus discursos y estructuras establecidas para consolidar el control sobre las tierras recientemente adquiridas y para liderar un esbozado proceso productivo no capitalista. De esta manera, el Estado explota el rol mediador asumido por estas organizaciones para transformarlas en responsables de la consecución de servicios y asistencia técnica.

La historia de la UNOCANC, ilustra claramente este patrón: bajo el lema de “Tierra, justicia y libertad”, esta organización que acompañó las luchas campesinas por el control de los recursos productivos y la construcción de derechos, experimenta una rápida transformación funcional que responde a un proceso de sometimiento al mercado. El acceso a educación como nuevo recurso de acumulación resistencia, produce al mismo tiempo ejecutores de la modernidad, los cuadros “ilustrados” se convierten en vehículos para la introducción del paquete verde promovido por el capital, el discurso de la producción individual para el mercado y la sustitución de la insurgencia para la obtención de nuevas tierras por la figura mercantil de la compra. El sujeto colectivo es presionado a su formalización/ individualización.

El discurso del desarrollo, se erige en el nuevo poder, ubicuo y de espacios más grandes, con rostros de mercado, agencias estatales y gobiernos locales con nombre terrateniente.

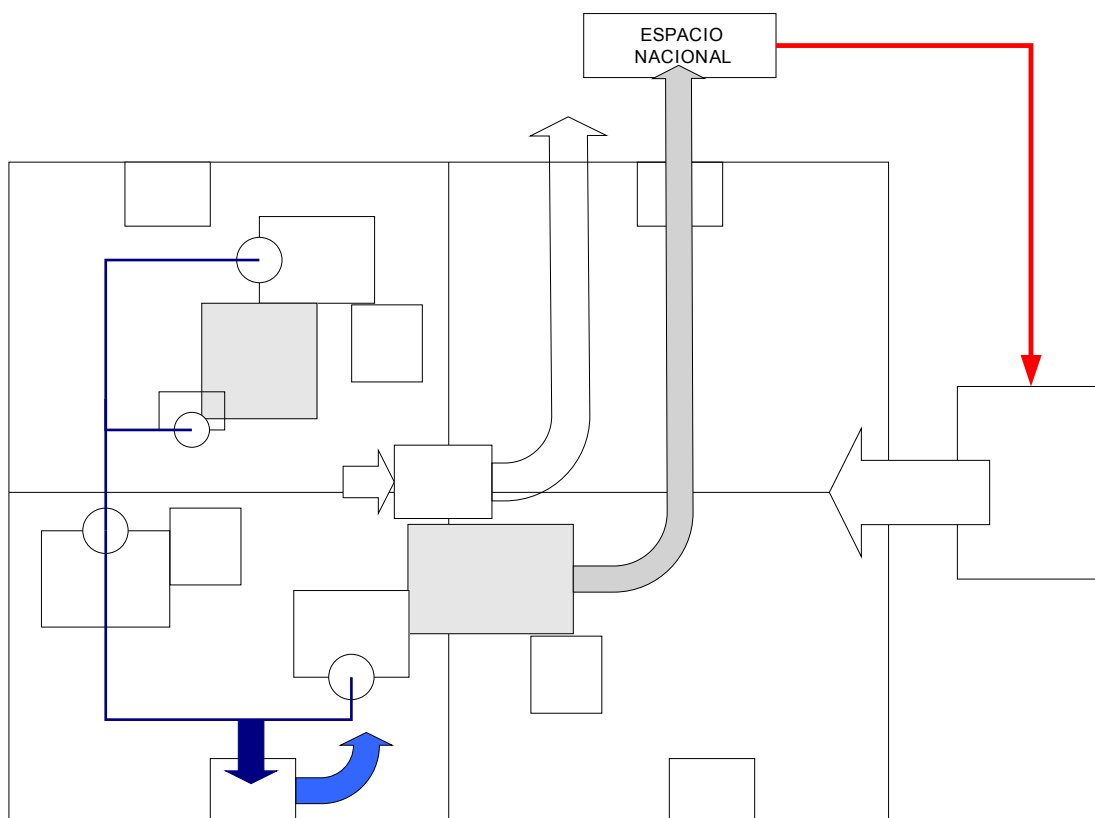
En síntesis, lo que pudo constituirse como un modelo de producción contra hegemónico debió enfrentar la presión de la incorporación al mercado y el discurso de la producción privada y la modernidad (paquete verde, sobreexplotación de recursos, monocultivo, privatización de tierras). La insurgencia cede ante las presiones de negociación y su consagración legal

(Ley Agraria). Los derechos, sin haber sido conseguidos a plenitud, se vuelven un tema dado y por tanto, clausurado.

Sin embargo, las recomposiciones internas de las OSG's les permitieron mantener el acceso y continuar la disputa por el control del espacio construido. La UNOCANC por ejemplo, a pesar de su opción por el fortalecimiento de un discurso tecnocrático, mantuvo un discurso político, que fortaleció interlocución e incidencia de la organización, como ejes fundamentales de cohesión, identidad y movilización; en cierta forma también, de control del espacio y los recursos.

Tercer momento: los múltiples frentes de la subalternidad

Corema 3:



El tercer momento describe la expansión del espacio nacional, la contracción del espacio local y la fragmentación del espacio campesino. El poder hegemónico nacional, resulta ubicuo, intangible, invisible. Bajo la forma de agencias de desarrollo estatal y no gubernamental, mercado ampliado o gobierno local, el capitalismo avanza y se posiciona en las lógicas productivas campesinas para determinarlas.

Desde la subalternidad, este hecho significó abrir demasiados frentes. Las formas de acumulación espacial del poder se van legitimando y definiendo patrones de respuesta, marcados por la necesidad de reforzar las instancias de representación, mediación y negociación permanente.

El rol mediador adquiere tal especialización, que separa las OSG's como estructura, de la organización territorial. Se vulneran –aunque no destruyen–, los mecanismos internos de decisión y consulta, con lo cual, las tecnologías de disciplinamiento se van introduciendo en la dinámica organizativa, se sacrifica la consolidación del control por la gestión del espacio.

El gráfico nos muestra propiedades agrícolas capitalistas vinculándose directamente al mercado nacional; algo similar se produciría en relación a la representación política, el dominio directo a través del gobierno local ya no es funcional ni necesario, en su lugar, las organizaciones campesinas ocupan el espacio descuidado como un nuevo mecanismo de acceso a recursos, servicios y herramienta de redistribución local.

El mercado incrementa la extracción de renta e incrementa la dependencia campesina de la producción externa. Los centros poblados rurales disminuyen su dinamia, la población blanco mestiza se desplaza a urbes mayores, manteniendo el control espacial de las ferias y la oferta de productos externos para el consumo interno.

La primacía de la tierra individual por sobre el territorio colectivo se torna visible y determinante de la imposibilidad de un ordenamiento productivo por parte de las organizaciones. La base material de reproducción colectiva, aparece desestructurada, aunque las bases sociales y simbólicas se mantienen y extienden. El proceso federativo avanza y se consolida en los espacios provinciales y nacionales.

Este es el escenario en el cual emerge la Jatarishun. A diferencia de la UNOCANC, su acumulado histórico no parte de la lucha por la tierra, sino del discurso del desarrollo; aunque la reivindicación de los derechos a la educación, salud, infraestructura básica y sobre todo, a la otredad son compartidos. La Jatarishun se constituye en un territorio fragmentado con escasos recursos en acelerado proceso de degradación.

El mismo escenario planteado para las dos organizaciones, provoca respuestas distintas dentro del patrón básico planteado a partir de sus distintos acumulados históricos.

La UNOCANC fortalece la especialización de su mediación en aras de consolidar un proceso educativo propio como herramienta de resistencia y constitución de nuevas formas de enfrentamiento al poder; amplía la cobertura de infraestructura básica en las comunidades; pero fundamentalmente, direcciona con éxito sus esfuerzos a la consecución de recursos productivos de las organizaciones no gubernamentales.

Aunque ese proceso le significó el sometimiento al discurso del desarrollo y su articulación desventajosa y voluntaria a la dinámica del mercado, también le permitió mantener y fortalecer un discurso político campesino con identidad étnica, a partir del cual ha consolidado su red de relaciones intra e intercomunales y su legitimidad frente a las bases. Con estas herramientas ha

podido posicionar su presencia dentro del Movimiento Indígena provincial y nacional; por otro lado, no ha renunciado del todo a la posibilidad de controlar sus territorios y acceder a tierras privadas circundantes.

Finalmente, desde la sujeción al discurso tecnocrático, ha mantenido una presencia activa y directa entre las comunidades, ha conformado cuadros propios que le dotan de un mínimo margen de autonomía a los procesos productivos a través de esfuerzos permanentes (no siempre exitosos) de resemantización y politización de ese discurso.

La Jatarishun por su parte, no ha logrado estructurar desde la educación un espacio de generación de cuadros, ni políticos ni tecnocráticos. La gestión del desarrollo que asume, se vuelve por tanto, completamente dependiente de las agencias no gubernamentales; sin embargo, las redes de relacionamiento andino continúan funcionando y fluyendo de manera paralela, como si la mediación del desarrollo funcionara como una suerte de pantalla protectora.

La historia de la Jatarishun, no registra procesos de lucha por la tierra como agentes movilizadores que permitan la formación de esta OSG²⁷, su constitución más tardía que la de buena parte de las organizaciones de segundo grado relevantes en Cotopaxi, respondería a condicionantes históricos distintos. Nacida con el impulso y a la luz de las herencias de la iglesia de los pobres, en un escenario para entonces ya dominado por el discurso del desarrollo y sus agencias, la Jatarishun resulta una especie de hermana menor de las OSG's, expresa en su dinámica interna –y de alguna manera, también en su estructura externa-, las paradojas dejadas por la salida de los discursos reivindicativos clasistas y la entrada de las ONG's. En su interior, los movimientos paralelos, autónomos, funcionan más activa e informalmente que las construcciones de la representación.

Sin embargo, parecería existir una lógica de funcionamiento de comuna (extendida), en donde la directiva del cabildo asume todo el peso del *gestionamiento* hacia fuera y el ordenamiento del trabajo hacia dentro. Lógica que devela el enorme abismo existente entre las capacidades y aprendizajes generados por los procesos históricos comunales y las respuestas dadas a los requerimientos exteriores de los discursos del desarrollo y la gestión local en los que la organización se ve inmersa tardíamente.

La legitimidad de su representación no pasa exclusivamente por el modelo de desarrollo y sus condicionamientos. Existen un conjunto de prácticas y “hábitos”²⁸ provenientes de las estructuras comunales de interacción, que

²⁷ Exceptuando Yanahurco, con una temprana vinculación a la FEI en la lucha por la tierra, pero esta comunidad y sus sectores pertenecían hasta hace algunos años, a la UNOCANC, y sus dinámicas se corresponden más con las de esta organización.

²⁸ Utilizamos estos términos debido a que, desde los niveles de inserción de Heifer, no se ha podido visualizar un sistema, una lógica en este funcionamiento, es posible que exista pero no se ha logrado una lectura suficiente que de cuenta de éstos, ni de los códigos, canales y redes que los sustenten.

parecen funcionar de manera subterránea y que se explicitan en momentos de crisis o tensión.

La Jatarishun vive, al mismo tiempo, la efervescencia del desarrollo que vivieron otras organizaciones y el desgaste del mismo, por el que atraviesa la mayoría de OSG's y que les ha llevado a una profunda crisis de orientación y representatividad. Sin embargo, se relaciona con los discursos del desarrollo (género, producción, medioambiente, ciudadanía) de manera impermeable, no son asumidos, tampoco digeridos y procesados internamente para resignificarlos, aunque en los peores casos devasten sus bases materiales de reproducción social.

El escenario trazado en el corema, grafica con bastante aproximación lo que ocurre en Saquisilí. Con territorios fragmentados y en medio de una crisis ecológica, la organización encuentra en la captación del gobierno local, la posibilidad de expandir su espacio de control y redistribución de recursos.

La ocupación de facto del territorio urbano y de la institucionalidad de gobierno, no significa necesariamente el control del espacio y del poder. La experiencia de la Jatarishun, evidencia una expansión viciada de debilidades previas. La falta de formación ideológica y proyecto político claro que impida la reproducción de los vicios hegemónicos y posicione una propuesta autónoma; la no consolidación de un control mínimo del territorio y recursos asignados a la organización, la ruptura de los mecanismos de legitimidad que den fuerza a la representación de la OSG, la falta de cuadros propios, entre otras razones, han impedido el control del nuevo espacio para consolidar el proceso redistributivo.

Desde la ocupación de la alcaldía por parte de la Jatarishun hace ocho años, el escenario del poder local de Saquisilí deja la impresión de un estado de tablas" permanente, en la lucha por el acceso pleno a los espacios de decisión.

Aparentemente, la Jatarishun no ha sido capaz de levantar una sola propuesta cantonal de desarrollo ni ha respondido con la celeridad, eficiencia o iniciativa suficientes frente a las propuestas de su alcalde.

Si revisamos lecturas de la Jatarishun realizadas en los albores de la gestión india, encontramos señaladas las mismas fortalezas y carencias que podemos distinguir ahora, siete años más tarde:

“No obstante esta gran capacidad de convocatoria y representación, así como su progresiva y ascendente presencia en el escenario político local, la Jatarishun mostraba débiles capacidades de propuesta ante la gestión municipal y una ausencia de iniciativas para dismantelar las estructuras tradicionales existentes”

Le queda aquí a la Jatarishun cumplir un papel fundamental: dimensionar su nueva posición dentro de la correlación de fuerzas local y el espacio ganado y ocupado, para llevar adelante más conscientemente, las iniciativas de concertación pendientes en el Cantón, así como animar, desde el Concejo y el CDC las transformaciones estructurales que se demandan.”

Los desafíos siguen siendo los mismos, y fueron señalados como imprescindibles para modificar las estructuras cantonales o cuando menos, sostener la ocupación indígena. Más, como si hubiésemos asistido a un paréntesis temporal, las condiciones continúan siendo, en esencia, similares. Lo curioso en este caso, es que a pesar de que la Jatarishun no ha superado sus carencias ni asumido sus retos²⁹, aparentemente tampoco habría perdido espacios.

El esquema presentado permite en unos casos, facilita en otros, pero en ninguno impide, que la Jatarishun desarrolle un amplio abanico de relaciones, con los cuales se mantiene y hasta posiciona en otros escenarios.

La Jatarishun se las ha arreglado para contar siempre con representantes o delegados en instancias burocráticas atinentes, sobretodo, a los “temas indios” (dirección provincial de EBI, salud indígena, tribunal electoral) y ha peleado exitosamente su representación en el MICC. Esta descripción, no expresa la calidad de la representación que, desde una perspectiva convencional, no pasaría ni la más superficial evaluación analítica, menos aún política.; no obstante, merece una lectura cuidadosa desde otros ángulos, que permitan explicar la importancia que la organización le otorga, el tipo de resultados que le proporciona, y la presencia permanente de la Jatarishun en los escenarios local y provincial, más aún cuando se trata de una organización carente de cuadros políticos o técnicos, o de capacidades de propuesta. A diferencia de la UNOCANC que, manteniendo también una amplia red de relaciones y posiciones hacia fuera de su localidad, se esfuerza por explicitar la organicidad política de su adscripción a las mismas.

Vale señalar, que en este mismo escenario planteado por el corema, las redes de relaciones que históricamente las comunidades y organizaciones han ido cultivando, se mantienen aunque modifican parcialmente los sentidos y funcionalidad.

Cuarto momento: la desmembración total de las bases materiales e ideológicas de reproducción y la conciencia crítica como gestor nuevas posibilidades.

Corema 4:

El escenario trazado presentaría una avanzada agresiva del capital en su dinámica de acumulación extrema. Un estado desmantelado, el mercado global empujando las puertas campesinas y un movimiento indígena debilitado por los esfuerzos de avanzada hacia la cooptación de la representación política. El poder se desvanece en lo local pero ejerce dominio sobre éste desde lo global. El discurso del desarrollo se erige como la herramienta ideológica fundamental dentro de los procesos de expansión capitalista, cumple

²⁹ Baste mirar los roles asignados a la Jatarishun para la plena ejecución del plan cantonal de desarrollo, que sin ser ambiciosos, vistos ahora resultan excesivos para lo que puede asumir la organización.

un rol desactivador de los acumulados movilizados de los sujetos colectivos, se encarga del ocultamiento de las contradicciones fundamentales que sostienen esa expansión, y amortigua los impactos de la expropiación permanente. Sin embargo, para la resistencia existen posibilidades de recomposición de fuerzas, dado que las contradicciones fundamentales del capital no han sido tocadas, por el contrario se han agudizado con la reapropiación de tierras, a través de la expropiación del agua, la liberalización de mercados que presiona a una acelerada descampesinización.

En este escenario nace la UOPICJJ, despojada de los acumulados históricos de lucha, pero heredera de un fuerte componente identitario, tratando de gestionar los recursos del desarrollo para utilizarlos en función de constituir ejes movilizados que contribuyan al control territorial de sus bases; conviviendo con las formas remozadas de explotación laboral de las agroempresas asentadas localmente, mientras buscan alternativas productivas para emancipar esa fuerza de trabajo.

Utilizando un esquema similar al tutelaje inicial de la Iglesia Católica en la conformación de las organizaciones de segundo grado en los 70's e inicios de los 80's, aunque imprimiendo un control más riguroso, el PDA³⁰ aúpa a la UOPICJJ y consigue con ello, adicionalmente, revestir de participativos sus proyectos de desarrollo: esta organización le permite controlar los procesos de intervención, avalados por figuras de consulta a la población.

La UOPICJJ nace en el marco del debilitamiento de la Casa Campesina de Pujilí y de un proyecto desarticulador orquestado por Visión Mundial para la zona, para lo cual ha recurrido a la ejecución altamente condicionada de proyectos de salud, educación y marginalmente, de producción. Aunque sus bases cotidianamente enfrentan severos conflictos en torno al control y acceso a los recursos naturales, principalmente el agua, la UOPICJJ -carente de las herencias reivindicativas de su progenitora COJACAP-, no ha sabido/podido levantar un discurso aglutinador que la configure efectivamente como interlocutora y representante de las demandas estratégicas de sus comunidades.

El PDA agencia financiera de las emergentes actorías evangélicas encuentra terreno fértil en la necesidad de representación existente en las comunidades del Jatun Juigua (siempre definidas con identidad propia al interior de la COJACAP), para expandir las fuerzas de la tendencia.

Otorgando todavía, a los financiamientos externos el poder de resolver las demandas inmediatas de las comunidades de base y mirando a los proyectos como un fin para la legitimación, la UOPICJJ ha establecido vínculos en condiciones subalternas y allanándose a los condicionamientos explícitos o no de estas agencias.

Por otra parte, la escisión frente a la COJACAP, es todavía un fenómeno en proceso, sobre todo a nivel del imaginario de algunas comunidades de base y de la estructura direncial de esta organización. Todavía están presentes

³⁰ Visión Mundial

vínculos históricos que se conjugan con resentimientos propios de la ruptura, esto da lugar a una relación de conflictividad pasiva, que se manifiesta en la “indecisión” de algunas comunidades respecto a su filiación organizativa, y en la vigilancia permanente de la COJACAP frente a las actividades de la UOPICJJ, especialmente en aquellos territorios todavía no definidos o en espacios comunes de intervención. Ejemplos que grafican esta vinculación no resuelta, se manifiestan en la interacción de las comunidades de Cuturiví o San Isidro.

El tema del relacionamiento con otros actores en el escenario cantonal, ha movilizó importantes esfuerzos de la UOPICJJ en tanto requiere del reconocimiento también de las otras organizaciones. Progresivamente, la OSG, ha venido tejiendo sus propias redes de interacción con otras OSG, incluyendo la misma COJACAP. Esto le está permitiendo proyectar una imagen autónoma y posicionarse más firmemente en el concierto de organizaciones del Cantón e incluso la Provincia.

Existe latente una relación de hecho con terratenientes cuyos predios se encuentran en el territorio del Jatun Juigua que, más allá de las interacciones bilaterales con las comunidades vecinas, esta siendo vista por la UOPICJJ como un tema que debe ser tratado y resuelto, hay la aspiración de las comunidades por acceder a la posesión de algunas de estas tierras, al tiempo que circundan ideas de negociación extraídas desarticuladamente del nuevo discurso de servicios ambientales. En todo caso, aunque recurrentemente circula el tema, no se define aún con claridad, el enfoque y la posición política que regirá esta relación a futuro, tampoco se tiene una lectura desde los hacendados que permita vislumbrar el peso que éstos le dan.

Por último, la UOPICJJ ha otorgado mucho peso a su vinculación con el MICC. Siguiendo los procedimientos estipulados en las normativas de la OTG, la UOPICJJ ha presentado su solicitud de pertenecer al MICC.

A pesar de las debilidades políticas de sus cuadros y la gran dependencia respecto al PDA, la UOPICJJ cuenta en su espacio con ejes movilizados que no se pueden resolver exclusivamente desde los discursos del desarrollo y que se están convirtiendo en un imperativo a ser asumido, su desafío central es poder generar debates en torno a las problemáticas no resueltas de agua, tierra y recursos naturales, que susciten una toma de conciencia política en la organización. La UOPICJJ se presenta como un espacio con mucho potencial en la construcción de capacidades críticas y propositivas, es un sujeto colectivo en potencia.

El territorio que ocupan las comunidades filiales a la UOPICJJ expresa todas las presiones materiales e ideológicas que se ejercen para desplazar a los campesinos de su espacio: la extensión comunal de páramo en manos de las comunidades de la organización bordea las 6 mil hectáreas de donde proviene el agua que abastece a la población urbana de Pujilí y Salcedo, el agua para riego de todas las agroexportadoras y de todos los pequeños agricultores de la zona baja.

Es en este espacio donde se establecen la más injusta distribución del agua en la provincia, se ejecutan las prácticas más crudas de flexibilización laboral, y donde se ejercen las más inescrupulosas formas de presión sobre la propiedad comunal y el control de recursos. Al mismo tiempo, constituye un escenario donde las prácticas clientelares y de desarticulación comunal provenientes del gobierno y las ONG's han logrado mejores resultados.

El territorio que se disputa la UOPICJJ, es el que mejor expresa los impactos ambientales (a nuestro parecer, sobre todo espaciales) del modelo de ajuste estructural, claramente definidos por Larrea:

- a) "Aumento de la presión económica sobre los recursos naturales, e intensificación de actividades extractivas o cultivos de limitada o dudosa sustentabilidad, en particular en el sector primario-exportador.
- b) Exclusión social creciente de los campesinos pobres, e intensificación de problemas ambientales resultantes de la elevada presión social sobre la tierra, como el agotamiento de los suelos, la erosión, la desertificación y el sobrepastoreo.
- c) Aumento de la presión social sobre los ecosistemas naturales remanentes, y en particular sobre los bosques tropicales, los ecosistemas marinos y de las Islas Galápagos, como resultado del incremento de la pobreza, el desempleo y la inequidad social.
- d) Debilitamiento estructural del Estado y de su rol regulador ante los efectos negativos de las actividades económicas sobre el medio ambiente, como la deforestación de bosques tropicales y manglares, y la construcción de vías y megaproyectos en áreas frágiles por parte de grandes empresas." (Larrea, 2001).

El desafío actual para las tres organizaciones, radica en la recomposición de las fuerzas internas, el retorno a la disputa por el control de los recursos, la lectura crítica y resignificación del discurso del desarrollo. Temas recurrentes como la soberanía alimentaria, el manejo de páramos. o la agroecología –por ejemplo-, acuñados en el discurso del desarrollo ponen en valor el trabajo, saber y cultura campesinas, establece como primera prioridad la propia reproducción, coloca en el centro del proceso productivo a la familia productora. Estos son los gérmenes de la conciencia de sí y para sí que debe ser reconstituida en las organizaciones

El manejo del agua, la resolución de conflictos por adjudicación, el fortalecimiento de las organizaciones de regantes, la distribución del riego, son ejemplos de temas que movilizan fuertemente a las organizaciones. Aprender a hacer técnicamente ese manejo proporciona un cierto nivel de poder, pero aprovechar ese proceso de aprendizaje para darle un sentido de apropiación del recurso para la reproducción campesina, para el empoderamiento de la organización para la defensa de sus medios de producción frente a otros, modifica el sentido de la movilización.

Estos son los temas a politizar, son los espacios reactivadores de una articulación estrecha entre las dirigencias y las bases, proporcionan el escenario para fortalecer mecanismos permanentes de consulta y participación para la toma de decisiones; revitalizan las bases simbólicas e identitarias que

robustecen la toma de conciencia de los sujetos sociales; y, ponen en juego las capacidades de lectura política de la realidad y gestión social de las organizaciones.

El conocimiento práctico debe convertirse en plataforma para el conocimiento crítico y transformador. El ejercicio concreto de prácticas resignificadas contribuye a la acumulación de poder en los sujetos, en tanto el desarrollo es usado para impulsar alternativas propias, cambios de mentalidades mediante el desmantelamiento de los discursos dominantes, elaboración de propuestas en los contextos locales desde las organizaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Agudo, Ximena **Tiempo, espacio y poder: las claves metadiscursivas del desarrollo sustentable**, disertación preparada para el Encuentro de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Miami, marzo, 2000. Versión en línea.
- Bonilla, Angel, “Actores sociales para la gestión de los recursos naturales”, **Gestión Social de los Recursos Naturales Módulo 5**, Curso de Desarrollo Local con Énfasis en Manejo de los Recursos Naturales, CAMAREN/IEE compiladores, 2003, mimeo.
- Ceceña, Ana Esther **La resistencia como espacio de construcción del nuevo mundo**, versión en línea de un trabajo presentado como ponencia en el seminario *La sociedad mexicana frente al tercer milenio* organizado por la Coordinación de Humanidades de la UNAM del 7 al 10 de septiembre de 1998.
- Deler, Jean Paul **Del espacio al Estado nacional**, Biblioteca de Geografía Ecuatoriana, Ediciones del Banco Central del Ecuador, Quito, 1987.
- Dinerstein, Ana, **Subjetividad: capital y la materialidad abstracta del poder (Foucault y el Marxismo Abierto)**, Primeras Jornadas de Teoría y Filosofía Política, 21 y 22 de Agosto de 1998, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires 1998
- Dinerstein, Ana, **El poder de lo irrealizado. El corte de ruta en Argentina y el potencial subversivo de la mundialización**, documento en línea, publicado en el Observatorio Social de América Latina (CLACSO, Rio de Janeiro), Septiembre 2001.
- Field, Leonard “Aspectos político-sociales del manejo de los recursos naturales en la Cordillera Occidental de las provincias de Cotopaxi y Tungurahua”, en **Estudios Rurales, Antología de Ciencias Sociales**, Luciano Martínez compilador, FLACSO-ILDIS, Quito, 2000.
- H. Consejo Provincial de Cotopaxi **Plan Participativo de desarrollo de Cotopaxi**, HCPC/MICC, 2002.
- Ibarra, Hernán y Pablo Ospina **Cambios Agrarios y Tenencia de la Tierra en Cotopaxi**, Cuadernos de Investigación 3, FEPP, Quito, 1994.
- Iturralde, Diego “Notas para una historia política del campesinado ecuatoriano”, en **Nuevas investigaciones antropológicas ecuatorianas**, Lauris Mckee y Silvia Argüello, editoras, Abya Yala, Quito, 1988.

- Larrea, Carlos **Hacia un análisis ecológico de la Historia del Ecuador: hipótesis y propuestas preliminares**
Ecociencia, 2001, versión electrónica.
- Luna, Milton, **“Estado: Regionalización Política del Ecuador 1800-1860”**, en **Revista Quitumbe**, Dpto de Historia y Geografía PUCE, Quito, 1987
- Martínez, Cris, **Actorías y Sujetos Colectivos**, 1998, documento en línea.
- Mires, Fernando **Entre el Estatismo y el Neoliberalismo**, página virtual Discutiendo a Pierre Bordieu, documento en línea
- MICC **Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi-MICC. Historia y Proceso Organizativo**, Lourdes Tiban, Raúl Ilaquiche y Eloy Alfaro R. compiladores, Latacunga, 2003.
- Núñez, Ana **Los unos y los otros en la lucha por la apropiación del espacio**, Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología, recursos de investigación, congreso virtual 2000, documento en línea.
- Núñez, Jorge y Wilson Vega editores **Historia y Espacio en el Ecuador**, Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, 1998.
- Olmo Brau, Carlos **Michel Foucault: poder, autonomía, rebelión**, página virtual: Cuaderno de Materiales Filosofía y Ciencias Humanas, Madrid, 2000, documento en línea.
- Ospina, Pablo, **“Esquemas para una breve historia del espacio ecuatoriano”**, **Historia del Espacio Módulo 2**, Curso de Desarrollo Local con Énfasis en Manejo de los Recursos Naturales, CAMAREN/IEE compiladores, 2003, mimeo.
- Pachano, Simón **Pueblos de la Sierra**, PISPAL-IEE, 1986
- Quintero, Rafael, edit. **La Cuestión Regional y el Poder**, Proyecto FLACSO-CERLAC III, Biblioteca de Ciencias Sociales, Vol. 29, Corporación Editora Nacional, Quito, 1991.
- Rainbow, Paul **Naturaleza Humana: Justicia versus poder**. Documento en línea, s/f.
- Tiscornia, Sofía **“Relaciones de poder y dominación. La microfísica del poder”**, en **Apuntes de Clases Teóricas, Antropología Sistemática I: Organización Social y Política**, 2003, documento en línea.
- Turner, Mark **“Políticas campesinas y haciendas andinas en la transición al capitalismo: una historia etnográfica”**, en **Etnicidades, Antología de Ciencias Sociales**, Andrés Guerrero, compilador, FLACSO-ILDIS, Quito, 2000.

Trujillo, Jorge,

La Hacienda Serrana 1900-1930, IEE-ABYA YALA, Quito, 1986

Valero, Alfonso

“Sujetos Colectivos” en **Diccionario Crítico de Ciencias Sociales**, Madrid, 2000, documento en línea.

Valencia, Hernán, “Visiones del Desarrollo”, **Introducción al Desarrollo Local Sustentable Módulo 1**, Curso de Desarrollo Local con Énfasis en Manejo de los Recursos Naturales, CAMAREN/IEE compiladores, 2003, mimeo.

ANEXO 1

Algunos elementos característicos de las organizaciones de estudio*

a) UNOCANC:

Siguiendo los patrones más o menos comunes a las OSG's indígenas, la UNOCANC, vivió sus procesos de conformación -con el apoyo e influencia de la iglesia y partidos de izquierda-, en torno a la lucha por el acceso a la tierra y la educación, a partir de lo cual fue configurando su discurso reivindicativo. La UNOCANC podría considerarse como muy representativa de la evolución de las OSG's: de instancias de representación político-reivindicativas, a entidades ejecutoras de proyectos de desarrollo. Luego de una etapa de incondicional adecuación a los discursos desarrollistas de las décadas precedentes -en donde prevaleció la implantación del paquete verde, la dotación y equipamiento de infraestructura productivista y una articulación activa de las economías campesinas al mercado-, el saldo resultante no fue muy positivo: infraestructura subutilizada y/o deteriorándose, fondos de crédito no recuperados, pocas capacidades locales generadas y un fuerte deterioro de las relaciones con las agencias de desarrollo que deviene en su retirada progresiva de la zona. Este escenario generó las condiciones para una fuerte crisis política de la organización.

La pérdida de horizontes y objetivos en la UNOCANC, sumada a la falta de financiamientos del desarrollo, en un escenario nacional marcado por la clausura de las reformas agrarias, privatización de la agricultura y retirada total del Estado protector, aparentemente provocarían en la organización una crisis de paradigmas. El movimiento indígena al que se pertenecen, les proporcionó un marco identitario importante, pero lejano, no logra nutrirles suficientemente de elementos de lectura política de su nueva realidad. Los liderazgos políticos locales, que hasta entonces constituían referentes de lucha y reivindicación, aparecen desgastados y sin capacidad de articulación de nuevos discursos y propuestas que movilicen a las bases. Se mantienen, no obstante, sus redes de control y relacionamiento, lo que les permite conservar niveles de representación.

En estas condiciones, la UNOCANC desarrolla una estrategia de fortalecimiento de un discurso tecnocrático, sostenido en elementos de reivindicación identitaria y étnica. Se produce entonces, una reestructuración interna fundada en buscar respuestas a la necesidad de generación de ingresos y dinamización productiva de las unidades campesinas, siempre bajo el manto de una única forma de entender el desarrollo, heredada de las agencias no gubernamentales. El *agenciamiento* de nuevos recursos, la intermediación de los mismos frente a las ONG's adquiere nuevamente, un espacio e importancia vitales, el discurso político tiene cabida subyacente en esta lógica. Se modifican aparentemente los términos de la relación y negociación de financiamientos, se demanda e impulsa la formación de cuadros técnicos que manejen adecuadamente el lenguaje del desarrollo, una

* Las reflexiones incorporadas en este anexo son fruto de un proceso de análisis y discusión institucional desarrollado en la Fundación Heifer-Ecuador, 2003.

suerte de “traductores” de doble vía que faciliten de una parte la implementación de proyectos y de otra, negocien la consideración de particularidades locales en la ejecución de los mismos. Estos actores/as, serán los encargados de reactivar las dinámicas organizativas.

Algo sobre la estructura interna:

La UNOCANC ha ido conformando una estructura interna en la que conviven formas “tradicionales” de organización, con figuras acordes a los esquemas planteados por el Movimiento Indígena Nacional o los requeridos por las agencias de desarrollo. Esta sumatoria de formas y funcionamientos, da lugar a una organización *descentralizada/concéntrica*, donde las comunidades y organizaciones de base mantienen lógicas propias, muy apegadas a sus más tradicionales ritmos y esquemas, donde también han tenido oportunidad de florecer formas organizativas más recientes, fruto de las incorporaciones del desarrollo (mujeres, jóvenes, “brazos técnicos”) cuyas respuestas a los “nuevos temas” rebasan las delimitaciones originales de las instancias que las impulsaron, adquiriendo un carácter propio; mientras se va configurando, precisando y ajustando una estructura compleja con el nombre de Consejo de Gobierno (según el esquema de la CONAIE) donde, bajo la denominación de secretarías, se trata de acoger a todas estas expresiones dinámicas que circulan, confluyen o se enfrentan al interior de la organización. Existen también disputas cacicales de espacios, representación y poder, que se insertan en estas diversas instancias y que contribuyen a dinamizar/paralizar los procesos internos de la organización. Sería muy apresurado considerarlas nocivas; no obstante, dado su peso, se requiere un análisis adecuado a la luz de los objetivos institucionales de fortalecimiento de subjetividades sociales en la UNOCANC.

Niveles de relacionamiento :

La UNOCANC mantiene, en el marco de esa estructura interna *descentralizada/concéntrica*, una amplia red de relaciones de múltiple espectro, tanto a su interior como en el escenario local y nacional. En un complejo sistema de inserción en la mayor cantidad de escenarios posibles, ha logrado tejer una imbricada red de relaciones que le ha permitido participar, de alguna manera, en los gobiernos locales y nacionales, en las instancias de representación local y nacional del movimiento indígena, en las instancias de educación y otros espacios de la institucionalidad del estado, y, finalmente, constituirse como interlocutores y ejecutores de las agencias y proyectos de desarrollo. En todos estos espacios manifiesta niveles importantes de incidencia y ha logrado, de alguna manera, insertar sus temas y reivindicaciones. Cabe destacar el rol protagónico de los cacicazgos internos en la articulación de la organización a las dinámicas externas.

La UNOCANC, forma parte de la facción “perdedora” del último Congreso del MICC, lo que le ha llevado a asumir, una actitud de “distancia crítica” respecto a la dirigencia del Movimiento en Cotopaxi, no obstante, su presencia y peso político en el escenario político local prevalecen.

Capacidad de debate y asunción de propuestas en el campo del desarrollo (gestión administrativa, Agroecología, compartir de recursos, RRNN, género):

Su fuerte vinculación al discurso del desarrollo, ha permitido que la organización promueva la emergencia de cuadros técnicos, cuyos niveles de formación son –en términos generales– más altos que los de otras organizaciones de segundo grado. Estos cuadros han incorporado, con cierto grado de criticidad, y con eficacia, los lenguajes, códigos, metodologías y maneras de hacer de las agencias del desarrollo, lo que les convierte en óptimos interlocutores y ejecutores. La expresión más acabada de este modelo de técnicos locales se puede apreciar en el PAFOREST, pero también, aunque en menor nivel, se aprecia entre los educadores/as interculturales, agentes de salud, y algunos cuadros de las organizaciones de mujeres.

La presencia de estos agentes propios, genera una dinámica paralela, con cierta capacidad de incidencia hacia adentro (comunidades y organizaciones de base) y fuerte presencia frente a interlocutores externos, principalmente ONG's e instancias estatales. En el ámbito de la producción campesina, las actividades no siempre sistemáticas de estos sujetos han provocado algunos cambios importantes en las prácticas y actitudes de algunas familias y comunidades, sobre todo en lo que respecta a la conservación y manejo colectivo de recursos naturales (páramos) y la propuesta agroecológica, en aquellas comunidades catalogadas como intermedias³¹. Sin embargo, los niveles de incidencia a nivel de generación de capacidades (criterios, parámetros, políticas) en instancias de decisión política son menos evidentes. Una lectura de los impactos del trabajo interno en este sentido, se trabajará en la sistematización que se realizará con el Paforest.

La organización de mujeres de la UNOCANC, es otro espacio donde se ha afianzado el manejo de propuestas del desarrollo; si bien los discursos articulados, son manejados por un minúsculo grupo dirigencial, la ejecución en la práctica, de la mayoría de acciones planteadas daría cuenta de la anuencia de las bases. Es importante señalar el acelerado proceso de inserción de las mujeres organizadas en dinámicas productivas, de apropiación tecnológica, y de articulación al mercado; ámbitos éstos, considerados no tradicionales entre las expectativas “propias de mujeres”, cuyos resultados hasta el momento son bastante positivos. No obstante, estos procesos se desarrollan de manera autónoma y paralela, la cooptación de nuevos espacios, aparentemente no se estaría expresando en las instancias de representación política, en donde más bien se evidencian resistencias a los nuevos roles asumidos.

³¹ El Paforest ha desarrollado una tipología de unidades campesinas al interior de las comunidades de la UNOCANC, en base al piso ecológico que ocupan, la extensión de los predios, acceso a tecnologías y niveles de articulación al mercado, las unidades *medias* la conforman propiedades de entre 3 y 5 has, con limitado acceso a riego, producción diversificada y comercialización de excedentes. Esta es una peculiaridad de la UNOCANC, que desarrollaremos en el análisis de las lógicas productivas, dado que, aparentemente en otras zonas, la propuesta agroecológica tendría mayores facilidades de entrada en minifundios, con suelos altamente deteriorados.

Los discursos del desarrollo vinculados a la temática de salud, han permitido una cobertura casi total de un servicio privado de seguridad social pre-pagado. En el ámbito de la educación han permitido el sostenimiento del colegio Chaquiñán, como un espacio de formación técnica y la ampliación de su radio de acción a espacios urbanos.

En todo caso, no queda clara la persistencia de esos procesos, más allá del financiamiento y tutela de las agencias de desarrollo, lo que no desmerece las capacidades de negociación y gestión expresadas en los mismos.

Gestión interna:

En tanto la UNOCANC presenta dinámicas autónomas, simultáneas y paralelas, podemos encontrar modalidades y niveles distintos de gestión que, como se aprecia en el acápite anterior, dan cuenta de capacidades de negociación y ejecución de proyectos que conviven con grandes vacíos en el ámbito del análisis y definición de políticas generales de desarrollo. Las capacidades de gestión técnica expresan de alguna manera los temas y fortalezas de las agencias de desarrollo convocadas por la organización, y delatan sus debilidades. La capacidad de análisis y decisión para la gestión, no ha sido una prioridad en los ejes de las ONG's. La incorporación de herramientas de planificación y seguimiento, forman parte del paquete de "preparación para el quehacer" (capacitación)³², la toma de decisiones –incluso las operativas-, más allá de los matices que adoptan entre las instancias "beneficiarias", son todavía una potestad casi exclusiva de los agentes del desarrollo.

La gestión política y organizativa, como veremos más adelante, presenta características diferentes, a pesar de la creciente inserción de las ONG's en estos espacios. Tanto en el caso de la organización de mujeres, como del consejo de gobierno de la UNOCANC, se presiente una resistencia a ceder estos espacios a las lógicas del desarrollo.

En esta convivencia, se distinguen también los modelos comunales más tradicionales de gestión, cuyo funcionamiento es más bien autónomo respecto de la directiva de la organización. No obstante, las relaciones hacia fuera siguen siendo cobijadas por la OSG así como las decisiones trascendentales de nivel general.

La UNOCANC, una de las pocas organizaciones de segundo grado de Cotopaxi que lleva a cabo sus congresos anuales y cuya directiva se reúne con regularidad. No solo que estos espacios son ejecutados autónoma y libremente, sino realmente constituyen mecanismos de cohesión y decisión política. Cabe señalar además, que los conflictos y dificultades que representa compatibilizar dinámicas diversas, manteniendo la unidad, son objeto de permanente reflexión crítica al interior de la organización.

³² Una suerte de especialización de la mano de obra que mejore el proceso productivo; dado que las decisiones ya fueron pensadas en las financieras internacionales.

Capacidad de debate, propuestas y asunción en el campo político en el marco del movimiento indígena y campesino:

A pesar de su opción por el fortalecimiento de un discurso tecnocrático, el ejercicio político de control del espacio y los recursos, interlocución e incidencia, constituye un eje fundamental de cohesión, identidad y movilización al interior de la UNOCANC, esto determina el enorme peso que tienen sus propuestas y demandas en el ámbito provincial y su capacidad de mantener el mismo territorio y organizaciones de base, en medio de la enorme afluencia de recursos financieros y condicionamientos de las entidades que los entregan. La UNOCANC ha mostrado capacidades de posicionamiento autónomo frente a las ONG's en determinadas circunstancias, e incluso respecto al MICC. Es necesario destacar, el rol protagónico de los cacicazgos internos cuya competencia permanente por la cooptación de espacios, constituye un factor importante a nivel de la presencia pública de la organización y en cierto modo, de la permanencia del debate en la organización. Desafortunadamente, los contenidos políticos de los discursos, son fruto casi exclusivamente del activismo organizativo y muy poco de procesos de formación, lo que constituye un límite que debería ser reflexionado.

Niveles de capacitación y formación de la gente

Una de las preocupaciones y reivindicaciones históricas de la UNOCANC, ha sido el derecho a la educación. A este tema le han dedicado importantes esfuerzos y recurso. Desde esta entrada han buscado fortalecer la formación de cuadros técnico-políticos que fortalezcan las capacidades internas de la organización. Sería interesante determinar con certeza al porcentaje de miembros formados por la organización que permanecen a su servicio, desde cualquiera de los espacios que ocupan. A primera vista, parecería ser que los cuadros formados al amparo de la UNOCANC, mantienen sus vínculos y responsabilidades para con ésta. Este podría ser un indicador de la representatividad, relevancia y capacidad de cohesión que mantiene la organización. Es de señalar que los perfiles más altos de entre los cuadros formados, los ostentan representantes de los cacicazgos internos; así mismo, la organización cuenta con un número importante de miembros capacitados o en proceso de formación.

En la organización de mujeres, el alto porcentaje de analfabetismo (80% entre las mujeres de más de 30 años) constituye una preocupación central, en tanto limita su capacidad de cooptación de espacios de representación. Esta preocupación, siendo estratégica, no ha encontrado respuestas ni entre las instancias decisorias de la organización, ni entre las agencias de desarrollo.

b) JATARISHUN

Niveles estructurales y Gestión interna:

“...Y sí. Por ejemplo, cada insurgente zapatista es una especie de municipio autónomo, o sea que hace lo que se le da la gana. Y qué mejor resistencia que

la que oponen a cumplir las órdenes. Y todo eso es defecto, pero también virtud...” subcomandante Marcos.

“[E]l sujeto colectivo emerge por la toma de conciencia de sus condiciones materiales y simbólicas de existencia, que actúa -en la representación- como elemento productor del cambio generando un comportamiento de sujeto histórico transformador.” A. Valero

La Jatarishun constituye una entidad investida con la calidad de OSG, cuya dinámica interna sostiene un movimiento pendular, entre una suerte de “autonomía” resistente (y hasta subversiva) y la búsqueda permanente por cuajar una sujetividad colectiva.

Nace en 1981 (personería jurídica en 1989), agrupa a 39 comunidades y sectores, sus actividades se centran en el apoyo al desarrollo de sus organizaciones de base en torno a salud, educación y medio ambiente, busca generar la participación política de la organización en el escenario local con una gran capacidad de convocatoria y movilización, que le permite acceder al gobierno local (Larrea, 1999:134). En la Jatarishun existen además, 14 grupos de mujeres (con actividad permanente solo en Chilla Grande) y 2 de jóvenes, cuya formación ha sido promovida por el PDA. Se trata de una articulación “de hecho”, la mayoría de comunidades, sectores y otras organizaciones de base, no son formalmente filiales de la Jatarishun.

La historia de la Jatarishun, no registra procesos de lucha por la tierra como agentes movilizados que permitan la formación de esta OSG, su constitución más tardía que la de buena parte de las organizaciones de segundo grado relevantes en Cotopaxi, respondería a condicionantes históricos distintos. Nacida con el impulso y a la luz de las herencias de la iglesia de los pobres, en un escenario para entonces ya dominado por el discurso del desarrollo y sus agencias, la Jatarishun resulta una especie de hermana menor de las OSG's, expresa en su dinámica interna -y de alguna manera, también en su estructura externa-, las paradojas dejadas por la salida de los discursos reivindicativos clasistas y la entrada de las ONG's. En su interior, los movimientos paralelos, autónomos, funcionan más activa e informalmente que las construcciones de la representación.

Formalmente, su estructura interna es similar al promedio de organizaciones de segundo grado, es decir: una directiva central de 4 miembros y comités temáticos (salud, educación, comunicación, tierra y ecología, política, relaciones institucionales y mujer), que casi no funcionan en la práctica. Sin embargo, parecería existir una lógica de funcionamiento de comuna (extendida), en donde la directiva del cabildo asume todo el peso del *gestionamiento* hacia fuera y el ordenamiento del trabajo hacia dentro. Lógica que devela el enorme abismo existente entre las capacidades y aprendizajes generados por los procesos históricos comunales y las respuestas dadas a los requerimientos exteriores de los discursos del desarrollo y la gestión local en los que la organización se ve inmersa tardíamente.

En la práctica, esta directiva *todohacedora*, asume para con el desarrollo más compromisos de los que puede cumplir, pero no resuelve esta dificultad generando nuevas capacidades que le permitan delegar responsabilidades a las comisiones o a sus bases, sino que asigna la tarea a las mismas agencias de desarrollo que le demandan tales compromisos. Esta estrategia le permite proporcionar niveles aceptables de respuesta y por lo tanto mantener los financiamientos requeridos para validarse como entidad ejecutora frente a las bases. Por supuesto, no necesariamente se genera una sola capacidad nueva de acción o propuesta, lo que le plantea cíclicamente conflictos de gestión y autonomía.

En este mismo sentido, la Jatarishun tampoco se esfuerza por incorporar en su discurso los lugares comunes del desarrollo, a fin de que las agencias puedan oír lo que esperan. El enfoque de género es emblemático para ilustrar la delegación a las agencias de la tarea de implementar el tema.

Sin embargo, la legitimidad de su representación no pasa exclusivamente por el modelo de desarrollo y sus condicionamientos. Existen un conjunto de prácticas y “hábitos”³³ provenientes de las estructuras comunales de interacción, que parecen funcionar de manera subterránea y que se explicitan en momentos de crisis o tensión.

La Jatarishun vive, al mismo tiempo, la efervescencia del desarrollo que vivieron otras organizaciones y el desgaste del mismo, por el que atraviesa la mayoría de OSG's y que les ha llevado a una profunda crisis de orientación y representatividad. Sin embargo, se relaciona con los discursos del desarrollo (género, producción, medioambiente, ciudadanía) de manera impermeable, no son asumidos, tampoco digeridos y procesados internamente para resignificarlos, aunque en los peores casos devasten sus bases materiales de reproducción social.

Niveles de relacionamiento :

El esquema presentado permite en unos casos, facilita en otros, pero en ninguno impide, que la Jatarishun desarrolle un amplio abanico de relacionamientos, con los cuales se mantiene y hasta posiciona en otros escenarios.

La Jatarishun se las ha arreglado para contar siempre con representantes o delegados en instancias burocráticas atinentes, sobretodo, a los “temas indios” (dirección provincial de EBI, salud indígena, tribunal electoral) y ha peleado exitosamente su representación en el MICC, donde ha puesto al presidente actual. Esta descripción, no expresa la calidad de la representación que, desde una perspectiva convencional, no pasaría ni la más superficial evaluación analítica, menos aún política.; no obstante, merece una lectura cuidadosa

³³ Utilizamos estos términos debido a que, desde los niveles de inserción de Heifer, no se ha podido visualizar un sistema, una lógica en este funcionamiento, es posible que exista pero no se ha logrado una lectura suficiente que de cuenta de éstos, ni de los códigos, canales y redes que los sustenten.

desde otros ángulos, que permitan explicar la importancia que la organización le otorga, el tipo de resultados que le proporciona, y la presencia permanente de la Jatarishun en los escenarios local y provincial, más aún cuando se trata de una organización carente de cuadros políticos o técnicos, o de capacidades de propuesta.

Capacidad de debate, propuestas y asunción en el campo político en el marco del movimiento indígena y campesino:

Desde la ocupación de la alcaldía por parte de la Jatarishun hace seis años, el escenario del poder local de Saquisilí deja la impresión de un estado de “tablas” permanente, en la lucha por el acceso pleno a los espacios de decisión.

Aparentemente, la Jatarishun no ha sido capaz de levantar una sola propuesta cantonal de desarrollo ni ha respondido con la celeridad, eficiencia o iniciativa suficientes frente a las propuestas de su alcalde.

Si revisamos lecturas de la Jatarishun realizadas en los albores de la gestión india, encontramos señaladas las mismas fortalezas y carencias que podemos distinguir ahora, cinco años más tarde:

“No obstante esta gran capacidad de convocatoria y representación, así como su progresiva y ascendente presencia en el escenario político local, la Jatarishun mostraba débiles capacidades de propuesta ante la gestión municipal y una ausencia de iniciativas para dismantelar las estructuras tradicionales existentes”

Le queda aquí a la Jatarishun cumplir un papel fundamental: dimensionar su nueva posición dentro de la correlación de fuerzas local y el espacio ganado y ocupado, para llevar adelante más conscientemente, las iniciativas de concertación pendientes en el Cantón, así como animar, desde el Concejo y el CDC las transformaciones estructurales que se demandan.”

Los desafíos siguen siendo los mismos, y fueron señalados como imprescindibles para modificar las estructuras cantonales o cuando menos, sostener la ocupación india. Mas, como si hubiésemos asistido a un paréntesis temporal, las condiciones continúan siendo, en esencia, similares. Lo curioso en este caso, es que a pesar de que la Jatarishun no ha superado sus carencias ni asumido sus retos³⁴, aparentemente tampoco habría perdido espacios.

Niveles de capacitación y formación de la gente

Para la Jatarishun, la educación ha sido un eje de reivindicación y movilización; paradójicamente, carece de cuadros producidos desde este esfuerzo. Se

³⁴ Baste mirar los roles asignados a la Jatarishun para la plena ejecución del plan cantonal de desarrollo, que sin ser ambiciosos, vistos ahora resultan excesivos para lo que puede asumir la organización.

sustenta en perfiles instruidos, que son más bien bajos y los líderes tradicionales (con otra tradición formativa) emergen cíclicamente, en momentos de crisis, para recomponer la unidad. Estos últimos, casi no son interlocutores con el desarrollo y sus agencias.

c) UOPICJJ

Niveles estructurales y gestión interna:

Son dos las fuentes nutricias que forjan la existencia de esta novísima organización de segundo grado: a) la crisis estructural de la COJACAP, el desvanecimiento de su representatividad; y b) la necesidad instrumental del PDA de configurar un interlocutor válido para la ejecución de sus proyectos de desarrollo. El PDA agencia financiera de las emergentes actorías evangélicas encuentra terreno fértil en la necesidad de representación existente en las comunidades del Jatun Juigua (siempre definidas con identidad propia al interior de la COJACAP), para expandir las fuerzas de la tendencia.

Utilizando un esquema similar al tutelaje inicial de la Iglesia Católica en la conformación de las organizaciones de segundo grado en los 70's e inicios de los 80's, aunque imprimiendo un control más riguroso, el PDA aúpa a la UOPICJJ y consigue con ello, adicionalmente, revestir de participativos sus proyectos de desarrollo: esta organización le permite controlar los procesos de intervención, avalados por figuras de consulta a la población.

La UOPICJJ nace y existe aún, en torno a la ejecución de proyectos de salud, educación y marginalmente, de producción, definidos por el PDA. Aunque sus bases cotidianamente enfrentan severos conflictos en torno al control y acceso a los recursos naturales, principalmente el agua, la UOPICJJ -carente de las herencias reivindicativas de su progenitora COJACAP-, no ha sabido/podido levantar un discurso aglutinador que la configure efectivamente como interlocutora y representante de las demandas estratégicas de sus comunidades.

El consejo de gobierno de esta OSG, está conformado por una directiva central y secretarías de comunicación, recursos naturales, proyectos productivos, salud, educación. Sobre esta estructura el PDA ha colocado una Coordinación (un coordinador asalariado) que funge de enlace entre la ONG y la UOPICJJ, pero que en la práctica ejecuta las decisiones del PDA, que se convierten en decisiones del consejo de gobierno. Completando el modelo, la UOPICJJ realiza mensual y rotativamente asambleas en cada una de sus comunidades de base, con el fin de dar seguimiento a la programación del PDA.

Más allá de esta existencia delineada por una prótesis innecesaria (si la miramos desde el lado de la razón de ser de la organización), la UOPICJJ ensaya constantemente ejercicios (todavía inconexos) de legitimación desde una intuición casi política y en este esfuerzo, ocasionalmente alcanza vislumbrar algunos posibles caminos que le den contenido propio e identidad.

Niveles de relacionamiento :

Su existencia aún dependiente, le ata fuertemente al PDA; sin embargo, los límites de la institucionalidad de la agencia, permiten la exploración de otros espacios de relacionamiento con entidades desarrollo gubernamentales o no. Otorgando todavía, a los financiamientos externos el poder de resolver las demandas inmediatas de las comunidades de base y mirando a los proyectos como un fin para la legitimación, la UOPICJJ ha establecido vínculos en condiciones subalternas y allanándose a los condicionamientos explícitos o no de estas agencias. La UOPICJJ se encuentra en un proceso de construcción como un sujeto colectivo, lo que supone bregar permanentemente con los atavismos de la dependencia y aprovechar las potenciales oportunidades políticas de la organización y las capacidades tecnocráticas de sus cuadros.

Por otra parte, la escisión frente a la COJACAP, es todavía un fenómeno en proceso, sobre todo a nivel del imaginario de algunas comunidades de base y de la estructura dirigencial de esta organización. Todavía están presentes vínculos históricos que se conjugan con resentimientos propios de la ruptura, esto da lugar a una relación de conflictividad pasiva, que se manifiesta en la “indecisión” de algunas comunidades respecto a su filiación organizativa, y en la vigilancia permanente de la COJACAP frente a las actividades de la UOPICJJ, especialmente en aquellos territorios todavía no definidos o en espacios comunes de intervención. Ejemplos que grafican esta vinculación no resuelta, se manifiestan en la interacción de las comunidades de Cuturiví o San Isidro.

El tema del relacionamiento con otros actores en el escenario cantonal, ha movilizado importantes esfuerzos de la UOPICJJ en tanto requiere del reconocimiento también de las otras organizaciones. Progresivamente, la OSG, ha venido tejiendo sus propias redes de interacción con otras OSG, incluyendo la misma COJACAP. Esto le está permitiendo proyectar una imagen autónoma y posicionarse más firmemente en el concierto de organizaciones del Cantón e incluso la Provincia.

La búsqueda de interlocuciones que le permitan afianzar su rol de nuevo actor local y de intermediaria del desarrollo en la zona del Jatun Juigua, ha llevado a la UOPICJJ a mantener una estrategia de cabildeo y gestión permanente con el Municipio de Pujilí, y el Concejo Provincial, con este último sobretodo, ha logrado consolidar una alianza clientelar creciente, que le permite ser beneficiaria de algunas obras de infraestructura vial y de riego, estratégicas en la zona.

Existe latente una relación de hecho con terratenientes cuyos predios se encuentran en el territorio del Jatun Juigua que, más allá de las interacciones bilaterales con las comunidades vecinas, esta siendo vista por la UOPICJJ como un tema que debe ser tratado y resuelto, hay la aspiración de las comunidades por acceder a la posesión de algunas de estas tierras, al tiempo que circundan ideas de negociación extraídas desarticuladamente del nuevo discurso de servicios ambientales. En todo caso, aunque recurrentemente circula el tema, no se define aún con claridad, el enfoque y la posición política que regirá esta relación a futuro, tampoco se tiene una lectura desde los hacendados que permita vislumbrar el peso que éstos le dan.

Por último, la UOPICJJ ha otorgado mucho peso a su vinculación con el MICC. Siguiendo los procedimientos estipulados en las normativas de la OTG, la UOPICJJ ha presentado su solicitud de pertenecer al MICC, actualmente ha pasado a ser considerada organización fraterna y se encuentra en un período de seguimiento y monitoreo para definir si ha cumplido los requerimientos de la organización provincial y se ha ganado el derecho a ser reconocida como filial.

Capacidad de debate, propuestas y asunción en el campo político en el marco del movimiento indígena y campesino:

La UOPICJJ presenta una gran capacidad de interlocución en el lenguaje tecnocrático. Cuenta con perfiles dirigenciales jóvenes, que se han beneficiado de los avances alcanzados por el movimiento indígena en el tema educación, todos los dirigentes –hombres y mujeres- han cursado, al menos, la educación secundaria, y un buen porcentaje está continuando de alguna manera, sus estudios universitarios.

La capacidad de interlocución técnica, le está permitiendo abrirse puertas en el concierto local del desarrollo, sus discursos tecnocráticos, encuentran buena acogida entre las agencias, al punto que, por ejemplo, han logrado ser incluidos en el universo de acción del Proyecto Cotopaxi en el que inicialmente no fueron considerados, y son excelentes contrapartes para el Consejo Provincial.

En su calidad de hijos de la educación para el desarrollo, su discurso político ha quedado subsumido a la herencia lejana de sus antecesores. Sin embargo, la UOPICJJ ha dado señales de coherencia y organicidad frente al MICC-Pachakutik³⁵, han mostrado disciplina organizativa, participando activamente en todos los eventos y acciones convocadas por el MICC y han acatado sus discursos y disposiciones, asumiendo desde luego su posición subalterna de aspirantes a miembros filiales. Presentan todavía, poca capacidad de propuesta política en el escenario provincial.

A pesar de las debilidades políticas de sus cuadros y la gran dependencia respecto al PDA, la UOPICJJ cuenta en su espacio con ejes movilizados que no se pueden resolver exclusivamente desde los discursos del desarrollo y que se están convirtiendo en un imperativo a ser asumido, su desafío central es poder generar debates en torno a las problemáticas no resueltas de agua, tierra y recursos naturales, que susciten una toma de conciencia política en la organización. La UOPICJJ se presenta como un espacio con mucho potencial en la construcción de capacidades críticas y propositivas, es un sujeto colectivo en potencia.

³⁵ En los preámbulos de la campaña electoral reciente, se esperaba una adscripción explícita de la UOPICJJ al movimiento evangélico, y se especulaba que de sus filas saldrían candidatos cantonales y provinciales que dividirían la votación, este hecho no ocurrió. Han sido más bien militantes históricos quienes optaron por la definición individual de candidaturas en otras tiendas políticas.

Un elemento interesante a considerar es el porcentaje de mujeres involucradas en espacios de decisión o de incidencia. Este hecho parece ser más bien producto del mayor acceso de las generaciones jóvenes a la educación y no tanto el producto de un trabajo de género, se trata todavía de expresiones individuales de participación, ello explicaría las contradicciones internas que se producen en el quehacer cotidiano de los miembros de la directiva, donde frecuentemente, la estructuras patriarcales de relación obligan al repliegue de las figuras femeninas. Por otra parte, la existencia de mujeres en las directivas de comunidad o con clara capacidad de incidencia en estos espacios, debe ser entendida mejor y potenciada. No se ha podido leer la existencia de propuestas género incorporadas en los discursos organizativos, lo que se puede apreciar son algunas acciones no discriminatorias.

Niveles de capacitación y formación de la gente

La UOPICJJ muestra altos niveles de formación individual en las élites dirigenciales y algunos cuadros comunales, que no expresan necesariamente un proyecto organizativo de formación de capacidades políticas o técnicas. Para las generaciones jóvenes que ocupan los espacios de decisión organizativa, la educación es vista como una oportunidad de ascenso social y empleo, pero también como la posibilidad de generar propuestas y cambios desde una perspectiva tecnocrática del desarrollo.

Desde esta perspectiva, la UOPICJJ, se ha planteado el debate de la concientización y capacitación técnica al interior de las bases, que le permita contar con interlocutores capaces de sintonizar con los proyectos de desarrollo que pretende impulsar. Es importante en este punto construir un proyecto político que direcciona esta generación de capacidades y que permita a la organización trascender al financiamiento de las agencias, construir su autonomía y consolidar su legitimidad y representación.

